

SUMERGIDOS EN SU GRACIA

LA VIDA INTERIOR

Sumergidos en su gracia | La vida interior

Santiago, Chile

Expositor: Miguel Sanzana

Expositor invitado: Guillermo Quiñones

Editor General: Miguel Sanzana y Angélica Lizama

Transcripción: Mauricio Torres, Evy Bobadilla, Constanza Sanzana, Katherine Ríos, Darling Rodríguez, Catalina Sanzana.

Revisión: Miguel Sanzana y Angélica Lizama

Producción y Coordinación editorial: Miguel Sanzana

Diseño y Diagramación: Miguel Sanzana y Angélica Lizama

Reservado todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita de

Iglesia Casa de Vida

Edición en Español



Publicado por
Iglesia Casa de Vida

Índice

La vida interior	9
Creciendo en la gracia	15
Su gracia hace todo nuevo	20
Abundante gracia	27
Gracia con propósito I	30
Gracia con propósito II	33
Gracia con propósito III	36
Dad de gracia	41
Multiforme gracia de Dios	47
Vivos por el propósito	51

Prólogo

A comienzos de este año 2020, Dios nos hablaba como Red, por medio de esta palabra rectora:

"Vivimos en una sociedad saturada de palabras, información y de videos. La mayor parte de nuestro tiempo estamos expuestos a pensamientos y expresiones de ver la realidad, de distintas verdades de grupos y con objetivos específicos. Todos los pensamientos apuntan a una misma cosa y tienen como base una misma ideología: *La satisfacción y exaltación del hombre externo*. Por años la humanidad fue altruista, pero la expresión más decadente del hombre la vivimos hoy, como señala la palabra: *"Una oscuridad negra como la noche cubre a todas las naciones de la tierra, pero la gloria del señor se levanta y aparece sobre ti"* (Isaías 60:2)

El problema es la interpretación de la verdad o nuestra mirada de la verdad. Creemos estar limpios y vivimos nuestra interpretación de la verdad como si fuera la verdad. Aquí se cumple el pasaje de la escritura que dice *"mira que la luz que dices tener no sea oscuridad"* (Lucas 11:35). Por eso, nuestro desafío como iglesia, y a lo que debemos abocarnos, es a la búsqueda de esta verdad y a la manifestación de la misma. En este año 2020 queremos focalizarnos en ver lo que Él ve, y para ello, necesitamos ubicarnos desde el lugar que Él lo ve.

Leamos Colosenses 3:1 (y 2 al 4)

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Y Hebreos 12:1

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Ahora bien, ¿cómo podemos mirar claramente? Para poder desarrollar el enfoque de correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, debemos tener en claro que necesitamos habilitar y gestionar un proceso de limpieza acerca de cómo vemos y de lo que vemos. Esto implica buscar las cosas de arriba en dos tiempos: **a) Buscar**, y **b) Definir lo que busco**. *Buscar* y *definir* lo que busco hablan de tener una visión clara, desde donde estoy mirando, y acá Pablo habla de mirar desde un lugar específico, no de cualquier punto, sino desde una posición bien específica: La posición de RESUCITADO. Respecto a esto, la pregunta que pueden hacerse en la intimidad es: ¿he resucitado juntamente con Cristo? Es desde este lugar que me pide que busque las cosas de arriba.

De esta manera, tenemos que buscar las cosas de arriba, las cuales son: donde esta Cristo, nuestro hogar, nuestra morada, y donde pertenecemos tú y yo. Esto es no mirando las circunstancias momentáneas y naturales, menospreciando el oprobio y mirar lo que Él ha dicho que ES. Una vez que estamos ubicados desde donde miramos y nos posicionamos, allí comenzamos a crecer.

Leamos Lucas 2:52: "*Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.*" ¿Qué es Gracia? Gracia es la influencia de Dios en el corazón del hombre. En el pasaje anterior vemos cómo la influencia de Dios crecía en el corazón de Jesús. El crecía en Gracia. Ahora bien, ¿cómo se crece en Gracia? Cuando se obedece a la influencia de Dios en nuestra vida interior.

La gracia no opera por sí sola, la Gracia requiere de nuestra decisión. Cuando los creyentes venimos a Cristo experimentamos la Gracia. Entonces, la gracia es un poder que contiene la naturaleza de Dios, la cual no podría estar conmigo si no fuera por la Gracia, ya que Dios se relaciona conmigo a través de ella. La gracia es lo que cubre la naturaleza de Dios.

Cuando la Gracia entra a mi vida, entra en forma completa, porque Él está completo. A través de nuestras decisiones, y las áreas de nuestra vida que vamos entregando a la autoridad de Dios, son las que Él va poseyendo, y es allí que Cristo crece en nuestra vida interior. Así es como Cristo se expande en nosotros. Quizás te has preguntado: ¿porque hay creyentes que hace 30 años están igual? Por el lugar que le dieron a la operación de la Gracia. ¿Es posible cambiar?, claro que sí, porque al obedecer a Dios, la Gracia crece. Es importante que podemos entender que la Gracia no decide por mí, la Gracia solo opera si le doy lugar en mi vida. El nuevo pacto es la Gracia de Dios en una persona: Cristo. Leamos Colosenses 1:16-17

¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

Estando sumergidos en Su Gracia, tenemos el gozo de ser renovados permanentemente en nuestra vida interior. Efesios 3:16-17, señala:

"para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,"

Sumergidos en Su Gracia somos fortalecidos, y se establecen cimientos del amor de Dios en nosotros, y no solo los cimientos, sino la construcción completa, tal como vamos a leer más adelante en este excelente libro:

"Dios tratará siempre con el hombre interior, cuando el hombre en nuestro interior sea Cristo. En este sentido, Dios no puede comenzar una nueva creación sin sacar la anterior, o sea, sin resetear nuestro interior, porque, ¿cómo puede ser cargada la mente de Cristo en nosotros si estamos en una sintonía diferente? A veces cuesta trabajo expresar el amor, el perdón, incluso, expresar Su naturaleza, Su reino y Su

gobierno, debido a que hay demasiada información de este mundo almacenada en el corazón del hombre. Precisamente, eso lo que el Señor viene a tratar: Dios no va a construir algo con material que fue desechado. Dios no va a construir en alguien corrupto que abandonó su diseño original” (pág. 21).

A lo largo de este libro seremos nutridos por un estudio profundo y completo acerca de nuestra posición en Cristo, de la naturaleza de Cristo en nuestras vidas, a través de Su Gracia. Además, en sus páginas somos invitados a renovar nuestras vidas, a desechar lo que no es de Cristo, y a responder preguntas acerca de cómo y por qué a veces las personas son resistentes a los cambios.

Te invito a que leas, estudies y te dejes ministrar por cada concepto dado en este esclarecedor libro SUMERGIDOS EN SU GRACIA, porque es fruto de una vida que verdaderamente manifiesta la obra de Cristo. Conozco íntimamente al pastor y apóstol Miguel Sanzana, su búsqueda y entrega a Dios es testimonio acerca de su vida espiritual en intimidad con el Padre, y me siento honrado de edificar con él en el cuerpo de Cristo. Así como él, toda su casa ha vivido y vive la renuncia constante a sus propias vidas, a las voluntades personales, para que en todo sea Cristo glorificado. Por lo tanto, estoy feliz de compartir estas verdades y ver como Dios ha usado al Pr. Miguel Sanzana para invitarnos a todos a *Sumergirnos en Su Gracia*.

La Gloria sea a Dios, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

APOSTOL GERMAN PALERMO

(Red Global Vida Plena)

Introducción

En Chile, a mediados de octubre del año 2019, hubo una explosión social, la que nos llevó a estar varias semanas sin poder reunirnos físicamente como congregación, solo a través de reuniones virtuales. Fue en este tiempo que Dios sembró una palabra en mi espíritu para el próximo tiempo que vendría. La palabra y dirección fue tan clara y a la vez tan radical, que era un poco fuerte recibirla. La dirección era RECORDAR A LA IGLESIA SU POSICIÓN EN CRISTO Y PERMANECER EN ÉL, AUNQUE NO PUDIERAMOS CONGREGARNOS FÍSICAMENTE

Al cabo de un mes, aproximadamente, volvimos a nuestras reuniones habituales, y siendo obediente a lo recibido, comenzamos a advertir a la iglesia que se acercaba el tiempo de permanecer en Cristo, aunque no pudiéramos congregarnos como comunidad. Ante esto, fortalecimos los altares familiares y casas de vida (grupos pequeños que se congregan en el hogar), tratando de ser fieles y exactos a la dirección entregada por el Padre. Muchos no entendían palabras como “viene tiempo en que no podemos reunirnos en este lugar”, pero tú debes seguir permaneciendo en Cristo. Aún recuerdo a una hermana que lloró al oír aquella declaración en los primeros meses del año, pero yo le exhortaba para que no sufriera, porque estamos en Él, somos de Él, y viviremos por Él y para Él.

Comenzando el año 2020, se desató la pandemia covid19 en un país muy lejano a Chile (China), y la verdad, un posible contagio masivo en nuestro país parecía muy lejano, no obstante, a principios de marzo, se informó el primer contagiado en Chile, lo que encendió todas las alarmas. Ya para el 17 de marzo, no podíamos congregarnos en nuestro local. Este fue un golpe muy fuerte a nuestra vida de comunidad, pero debíamos ser responsables y obedientes a lo que nuestros gobernantes ordenaban.

Durante esos días, vuelvo a recibir una palabra directiva del Señor para nuestra casa, respeto a la cuarentena que nos estaban ordenando cumplir, y Él me dijo que este tiempo será de ir más profundo en Él, y que la cuarentena no matará lo del Espíritu, sino que depurará en nosotros todo lo que no sea Cristo. Así mismo, el Espíritu Santo me dirigió a un ayuno congregacional de 40 días, donde Él mismo nos direccionaría y mostraría lo que había de venir y dónde debemos estar.

Es este contexto nacen los mensajes que usted leerá, los cuales fueron transcritos a partir de videos publicados en el canal de *Youtube* de la congregación. A través de estos mensajes, Dios nos permite profundizar en el desarrollo de la vida interior, y profundizar en quién habita en nosotros por la Gracia. El Padre nos permite ver la Gracia como una persona mucho más allá del favor recibido, y nos permite entender que esta Gracia no es solo para algunos, sino que en su cuerpo todos portamos una medida de Gracia. Esta Gracia tiene propósito y será usada para la extensión de su Reino.

Lo que comenzó como un lineamiento local, el Espíritu lo confirmó como una herramienta de edificación para el cuerpo de Cristo. Ruego a nuestro Padre eterno que, conforme a la medida de Gracia recibida, sean confirmados, edificados y despertados a vivir la realidad de la vida en que hoy habitamos: Sumergidos en su Gracia.

La vida interior

¿Dónde actúa Dios en el hombre?, ¿donde se desarrolla la vida de Dios? Comienzo este apartado estableciendo preguntas, porque es importante analizar qué creemos por verdad. Para eso, necesitamos tener una mirada desde Cristo, y una mirada correcta hacia los asuntos eternos del Padre.

1. Desintoxíquese de este mundo

La iglesia debe tener una mirada eterna sobre todos los asuntos de la vida, no mirando con los lentes de un sistema corrupto, menos resolviendo situaciones con los mismos métodos, ni utilizando herramientas o armas de este mundo, es decir, la iglesia no puede reemplazar las armas espirituales que Dios le dio, porque el Padre, en esencia, es espíritu. Por el contrario, nuestra mirada ha de ser eterna desde lugares celestiales, juntamente con Cristo, y desde los ojos de Cristo, consideramos que en esta temporada el Señor nos está llamando a entrar por la puerta, y nos convoca a lo íntimo, diciendo: "sube acá, que yo te mostraré". En definitiva, si desviamos la mirada de los asuntos de Dios, perderemos el norte, la dirección y destino al cual debemos arribar. Respecto a lo anterior, leamos Apocalipsis 4:1

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

No podemos tener una mirada escasa y temporal, pensado que a Dios se le ha escapado la pandemia (COVID-19). Quiero decirle que nada de eso ha acontecido, sino que Dios sigue en su trono de gloria, porque su reino y poder no están en juego. Conocer a Dios implica reconocer que Él no improvisa y su Reino es eterno. Por eso, más allá de cualquier voz que se levanta en este tiempo, consideramos que Dios nos ha llamado a entrar en lo íntimo, para reformar todo lo que se había construido fuera de Cristo. Es más, recordemos que Dios tiene un plan, y lo va a cumplir, y eso nos trae paz, gozo y descanso.

Dios nos ha llamado a ayunar de este sistema para desintoxicarnos. Consideramos que la cuarentena promulgada no es algo terrible, sino que es una convocatoria del Espíritu para purificar el alma, transformar y depurar nuestras vidas. Solo así saldrá todo lo que no es Cristo. Por esta razón, nos volvemos a lo íntimo, no dependiendo de un culto exterior o auditorio, sino que dependemos de Cristo y su revelación en lo íntimo. Qué hermoso será el día que volvamos a reunirnos, pero mucho mejor es depender de Dios. En relación a esto, leamos Salmos 51:6: *He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.*

Este tiempo de cuarentena es una temporada en la que cerramos nuestra puerta para entrar en lo íntimo con Dios, de esa forma, el Padre nos ha llevado a ordenar asuntos en la familia. Es lamentable observar que los índices de violencia intrafamiliar aumentaron, incluso el maltrato contra niños y niñas. ¿Por qué sucedió esto? Porque la falta de vida familiar ha impedido que se

desarrolle la tolerancia y la contención en el hogar. Debido al sistema de este mundo, los padres no pasaban tiempo con sus hijos, y la cuarentena ha dejado en evidencia esta falta. Pero tranquilidad, Dios permite que las cosas salgan a luz y nos permite trabajar desde el interior del hombre y así traer orden en todas las cosas. Desde esta luz, nos gozamos al saber que Dios tiene todo bajo control.

2. La importancia de la vida interior

Leamos Efesios 3.14-21:

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. 20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, 21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

El verso 14 nos demuestra que oramos por todo aquello que consideremos importante. Entonces, orar al Padre, doblar las rodillas y pedir correctamente es muy importante. De esta manera, podemos percatarnos que Pablo está escribiendo mucha revelación dirigida a la iglesia de Éfeso, señalando que su oración es para que las personas puedan ver, conocer y dimensionar todo lo que Dios significa (Efesios 1:18).

Específicamente, en Efesios 3:15, se señala, *de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*. Este versículo representa el principio de la vida, porque de Dios provienen todas las familias de la tierra. Es decir, oramos a Dios de quien proviene todo y por quien hemos sido engendrados. Las familias nacen en el corazón de Dios, y no es casualidad el ataque a la familia en estos tiempos, porque el enemigo sabe que el diseño de Dios es establecer el reino en la tierra a través de ellas. Entonces, el enemigo no solo quiere destruir una familia, sino que espera destruir el diseño y propósito eterno de Dios, desde el cual establece su Reino.

3. La oración tiene un propósito

Por medio de la lectura de Efesios 3.14-21, es posible distinguir propósitos en la oración: a) por las riquezas de su gloria, b) para ser arraigados y cimentados en su amor, y c) para conocer el amor de Cristo.

a) Por las riquezas de su gloria

En Efesios 3:16-17 (... *para que os dé*), el apóstol está orando con entendimiento a Dios, y no mirando hacia los montes como en el Salmo 121. Ahora bien, ¿para qué está orando Pablo? Leamos Efesios 3:16-17

para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Debemos entender por el espíritu que nuestro Señor tiene riquezas inescrutables e incontables. Hay una plenitud a la cual no se accede con una mirada natural de las cosas, ni en la vida de la carne, sino en el espíritu. Por eso Pablo no ruega por bienes materiales (tampoco lo hizo Salomón), sino que pidió poder, fuerza y ánimo en el hombre interior. Precisamente, debemos orar para ser fortalecidos en el hombre interior, es decir, en el espíritu. Solo así habita Cristo en nuestros corazones. Además, debemos reconocer que Pablo vio algo que nosotros no: él no pidió por las riquezas de este mundo, sino que pidió al Dios de toda gracia, al Dios lleno de riquezas, que dé conforme a lo que él tiene, y para eso, rogó por la revelación del Hijo, quien fortalece el hombre interior.

b) Para ser arraigados y cimentados en su amor

El versículo 17 (Efesios 3), nos expresa que el apóstol ora al Padre por la fe, porque sin fe, es imposible agradar a Dios. Esta petición es con entendimiento y propósito, sabiendo que el Espíritu mora en la vida del cristiano. De esta manera, si habita Cristo en nosotros por la fe, entonces seremos arraigados y cimentados en amor, y pase lo que pase, permaneceremos en el amor de Dios. La iglesia es firme por medio de Cristo, y por ello, está arraigada y creciendo en Él. En definitiva, la iglesia es su cuerpo, y ésta no puede funcionar independiente de Cristo.

Retomemos Efesios 3:16-17:

(...) para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

c) Para conocer el amor de Cristo

Leamos Efesios 3:18-20:

18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

En el versículo 18 (Efesios 3), Pablo señala a los santos para referirse al cuerpo de toda la iglesia, y ruega para que a todos se nos revele a Cristo por medio de su Espíritu, quien nos llena del conocimiento de Él. El final de este versículo nos declara que, si tenemos a Cristo, entonces lo tenemos TODO. Lamentablemente, el conocimiento intelectual envanece la mente, y nos hace creer que conocemos a Dios plenamente con unos cuantos versículos. Nunca permitamos que la familiaridad con versículos de la biblia nos robe la profundidad de su palabra, ni menos lo que Dios quiso decir a través de ella. El hombre levanta fortalezas que impiden la revelación de su realidad, y ante esto, el apóstol ruega que a través del conocimiento de “la revelación del Hijo”, podamos arribar a un entendimiento correcto y completo de todo lo que es y significa Cristo.

4. ¿La vida interior o la vida exterior?

Lo intangible para los hombres es una realidad espiritual, a la cual debemos acceder por el espíritu, porque la relación con Dios es en el espíritu y es dentro de nosotros. Lo más importante siempre será lo interior, y respecto a ello, Pablo señala en Romanos 7:22: *Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios (...)*. Romanos 7:22 declara que el espíritu que está dentro se deleita en la ley de Dios, por eso, cuando rendimos la vida a Cristo, el Espíritu Santo hizo morada en nuestro interior. Leamos dos porciones de la palabra para aclarar la temática de “vida interior del hombre”:

Juan 7:38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

2Co 4:16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ambos textos nos aportan luz sobre la vida interior. El hombre exterior envejece, se cansa, muchas veces se arruga, y peina canas, pero lo más importante no es lo que está pasando fuera, lo más importante es lo que está pasando dentro: Cristo siendo formado en el interior.

Dentro de nosotros hay una vida, y en nuestro interior hay todo un mundo que funciona y opera de manera individual. De esta manera, cada persona tiene un mundo interior y cada uno de ellos lo resolverá de acuerdo a lo que lo gobierna dentro, es decir, tus decisiones dependen de tu creencia, porque somos lo que creemos.

Entonces, dentro de nosotros está funcionando todo lo que hemos construido, por ejemplo, hay gente que construye realidades que solo están en su mente. Por eso, Dios está trabajando desde dentro, derribando toda altivez que se levanta contra él conocimiento de Cristo. Ante esto, debemos focalizar nuestra oración, por ejemplo, muchos oran solamente para que se acabe la pandemia, pero ¿cuántos están orando para que se cumpla el propósito de Dios en medio de esta pandemia?

Muchas veces nos esforzamos por mantener una imagen exterior para ser aceptados en el mundo que nos rodea, pero la verdad de nuestras vidas está en lo íntimo. Incluso, mucho de lo hacemos en el día a día es para ser aceptados, pero nadie conoce las intenciones que hay en el interior, solo Dios. Le doy un ejemplo: cuando Jesús habla con la mujer del flujo de sangre, la primera expresión que sale de su boca, luego de ocurrido el milagro físico, es "hija". Esta palabra no sanó la vida exterior de la mujer (la vida exterior fue sanada a través del milagro), sino que fue sanado su interior: ya no era repudiada, sino que fue acercada al corazón del Padre. Así mismo, cuando Jesús confronta a la samaritana, no solo trata la vida exterior de la mujer en Juan 4:16-18

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad (...)

sino que conoce lo que pasa dentro de ella (Juan 4:13-15):

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Precisamente, esta es nuestra realidad: el Señor ha venido a establecer su vida y su gobierno en nosotros, y este es el tiempo de orar lo que se estableció en nuestro interior para que sea fortalecido el hombre interior. Todo esto se realiza a través del espíritu. Cuando usted tenga revelación de esto, se dará cuenta que no necesitamos psicólogos, psiquiatras o terapeutas; lo que necesitamos es encontrarnos con lo que el Padre dijo de nosotros. Es imperativo entender lo que está dentro de nosotros, es decir, tener la revelación correcta del pacto en que nos encontramos. Por ejemplo, la paz no es algo que alcanzamos desde afuera, sino que está dentro. La Paz es Cristo gobernando en nuestro interior, por eso Jesús dice que su paz no es como la de este mundo. La paz de este mundo son medicamentos para dormir, afanarse por tener la despensa llena, tener mucho dinero en la cuenta corriente o estar sanos. Nada más fuera

de la verdad. Por el contrario, la paz tiene que ver con la armonía interna desde la cual Dios gobierna. En definitiva: la Paz es estar en él, la Paz es Él (Cristo).

Es lamentable que muchos conozcan más de la pandemia (COVID-19), que a Cristo. La verdad es que fuimos llamados a saber más de Cristo, por eso, debemos tomar más tiempo en orar con entendimiento, clamando: "Padre, revélanos al Hijo para conocerte plenamente". La voz natural del mundo es muerte y enfermedad, pero esta voz debe sujetarse a lo que dijo Cristo, y esta voz dice: consumado es, la vida ha vencido a la muerte. Se ha malentendido que el gozo es algo externo, pero decir "tengo gozo" no es solo porque sucedió algo bueno, más bien, el gozo proviene de Dios y es una manifestación de Cristo en nosotros. Ahora, te planteo esta pregunta: ¿quién te sustenta? Cristo es la fuerza, la esperanza, el vigor y el aliento de vida. En el momento de las malas noticias o en momento del caos, viviremos conforme a quien habita en nosotros: si creemos que Cristo nos habita, entonces vivimos conforme a Él.

Este mundo trabaja afuera, pero Dios y su Reino dentro del hombre. El hombre exterior se desgasta, mas el interior se renueva cada día. Por ejemplo, Caleb, ya anciano, pidió un monte para conquistarlo, y aunque era viejo por fuera, en su interior estaba lleno de la vida del Espíritu. Por eso, nuestro énfasis está en la vida del espíritu y lo que el Señor nos ha concedido en Cristo Jesús. La iglesia iba al templo, pero hoy la iglesia está en las casas: tú y yo somos la iglesia, y donde quiera que vayamos, la iglesia está. Ahora bien, es necesario considerar que, si la vida de Cristo se desarrolla dentro, por naturaleza se manifestará fuera. Entonces, si hay algo que debemos enfatizar, es que la vida de Cristo siga siendo revelada en nuestro interior. Hoy oramos correctamente: que el Padre nos dé conforme a sus riquezas en Gloria, que es Cristo, para ser fortalecidos en el hombre interior.

Creciendo en la gracia

1. La oración de los apóstoles

Para referirnos a la temática “Creciendo en la gracia”, leamos Efesios 3:14-19 (versión NTV):

14 Cuando pienso en todo esto, caigo de rodillas y elevo una oración al Padre,[a] 15 el Creador de todo lo que existe en el cielo y en la tierra.[b] 16 Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu. 17 Entonces Cristo habitará en el corazón de ustedes a medida que confíen en él. Echarán raíces profundas en el amor de Dios, y ellas los mantendrán fuertes. 18 Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor. 19 Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios.

Ésta también es mi oración: que oremos con entendimiento y correctamente. La escritura nos enseña que pedimos y no recibimos, porque pedimos mal (Santiago 4:3). En Efesios 3:14-19, el apóstol nos está alineando y entregando un modelo de oración: orar para que el Señor revele, fortalezca y nos dé conforme a sus riquezas e inagotables recursos en Jesucristo. Es tremendo reconocer que en Él hay una fuente inagotable de recursos, la que viene a fortalecer el hombre interior por medio de su espíritu. Una vez que este hombre interior se vaya fortaleciendo y creciendo, aumentará el gobierno del Espíritu Santo. A medida que Cristo vaya aumentando en nosotros, Él tomará completo control de nuestra mente y corazón. Producto de que este hombre interior ha sido fortalecido por la vida del espíritu, por las riquezas de su gracia y por todo lo que Él significa, echará raíces profundas y ellas lo mantendrán fuerte y firme en él.

A medida que vamos más profundo en Él y la revelación de su gracia comienza a ser cada día más y más completa en nosotros, somos fortalecidos en Cristo. Por eso, **es necesario un conocimiento correcto del Señor, porque debemos conocer, primeramente, la fuente de todas las cosas: al Creador de todo lo que existe en el Cielo y en la Tierra.** Nuestro Padre eterno tiene una fuente inagotable de recursos que ha sido dada y suministrada por la vida del espíritu en nosotros. Cristo va tomando forma en nosotros, llenando y gobernando todo. Debido a esto, el desarrollo de nuestra relación con el Padre es lo más importante. Con nuestra mente natural no es fácil dimensionar que ya estamos completos en él, pero el Espíritu nos ayuda a comprender la plenitud de vida que nos habita. Por el espíritu nos daremos cuenta del poder de Dios que nos habita, pero también es imperativo que nuestras oraciones pidan correctamente.

Si hoy nos enfocamos correctamente en doblar nuestras rodillas a nuestro Padre eterno, quien tiene una fuente inagotable de recursos espirituales, fortalecerá el hombre interior, que es Cristo gobernando todo en nosotros. El apóstol Pablo, momentos antes de ir a la muerte, animaba a otros, porque su realidad no tenía que ver con lo que sus ojos naturales veían, sino que tenía que ver con la realidad espiritual en la que habitaba. **Precisamente es ahí donde estamos entrando y queremos habitar: la realidad de la vida del espíritu, la realidad de Dios, porque cuando la realidad de Dios interviene en la Tierra, comenzamos a ver el Reino operando**, y las señales del Reino son sanidades, transformaciones, perdón de pecados, liberaciones, etc. Amados, a veces nosotros vivimos preocupados de liberar demonios, pero es importante que hoy entremos más profundo y que su espíritu comience a ministrar nuestro interior.

2. Enfocados: crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo

Retomemos a los apóstoles. 2ª Pedro 3:18, señala: **18** *Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.*

En el versículo anterior, vemos cómo el apóstol dobla sus rodillas y enfoca su oración con el fin de que vivamos la realidad, la cual es Cristo. Así mismo, el apóstol Pablo exhorta a la iglesia a vivir la realidad espiritual en Cristo, pero aun conociendo la carta a los Efesios, nos toma trabajo comprender la realidad espiritual que Pablo vivió como “testigo”. En cada una de sus cartas, el apóstol nos comparte lo que recibió del Señor, por ejemplo, cómo pedir correctamente (doblar las rodillas), quién es nuestro Padre, qué es el poder de la gracia, etc.

Tanto Pablo como Pedro nos están dando una dirección a seguir: volcar o enfocar la mirada en crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Quien crece en la gracia o quien crece en el conocimiento del Señor Jesucristo, echará raíz y permanecerá creciendo en su hombre interior (Cristo). Este hombre o mujer no será conmovido, a pesar de las circunstancias, porque no tiene apego a esta vida. Ante esta verdad, no podemos vivir afanados y amando la comodidad de un templo exterior; hoy día el énfasis está en la vida del espíritu en nuestro hombre interior, permaneciendo en Cristo, y conociendo sus profundidades. Nuestra dieta espiritual es ir cada día más profundo en Él, porque el conocimiento de ayer está bien, pero hoy hay una revelación mayor de Cristo, quien desea darse a conocer más.

Amados, no es un conocimiento intelectual, no es conocer a Moisés, sino que hablamos que todo está en Cristo. La vida del espíritu es, como dice Proverbios 4:18, (...) *como la primera luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta que el día alcanza todo su esplendor.* Podemos decir que la vida del cristiano es permanecer en el camino, o sea, en la senda que es Cristo, y va en un constante aumento hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, a la estatura, y medida del varón perfecto. La vida del Hijo de Dios no detiene su crecimiento en ningún minuto, por eso, si durante este tiempo no ha aumentado Cristo en ti, puede ser porque te distrajiste o desviaste la mirada con algo de este mundo.

Hoy, el Señor nos permite que su propósito se siga cumpliendo, porque lo más importante siempre será el propósito de nuestro Padre eterno y su Reino. Nosotros, como ministros, somos colaboradores del Reino y de su propósito eterno, y estos mensajes contribuyen a que usted dé la medida, permanezca y crezca más allá de lo que acontezca a nuestro alrededor. Ante esto, el apóstol nos recomienda que ante cualquier situación, desánimo o ataque que quiera desestabilizarnos, debemos permanecer firmes y creciendo en la gracia. Ahora bien, ¿qué debemos hacer para crecer en la gracia? 1 Pedro 5:10, señala:

10 Y, después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables.

Según lo anterior, al apóstol Pedro le interesa que crezcamos en la gracia, porque es ahí donde se desarrolla la vida del nuevo nacimiento. No hay otro lugar en toda la creación donde podamos habitar y donde se pueda desarrollar la vida del espíritu, si no es en la *gracia* (el Dios de toda gracia que los llamó). Detengámonos a leer nuevamente: contrario a lo que declara 1 Pedro 5:10, nos enseñaron que la *gracia* es un favor o era lo bueno de Dios, pero Pedro nos enseña que en la misma *gracia* también nos tocará padecer, y producto de ese padecimiento, el Señor mismo nos perfeccionará. Esto no tiene que ver con nosotros, porque cuando tenemos una correcta revelación de la gracia, nos daremos cuenta de que hoy habitamos en un lugar que no podíamos habitar: la gracia es la relación del Padre con su hijo y nosotros habitamos en su Hijo.

La gracia tiene que ver con que en Él está todo, Cristo mismo lo es todo: Cristo es la salvación, nuestra vida, la fe, la fortaleza, el aliento de vida, la vida, el pan de vida, todo. Entonces lo que nos acontezca y estemos viviendo, es una oportunidad para que Cristo sea formado, es más, en esta temporada se verá quiénes son realmente hijos, se evidenciará dónde está nuestra fe y estabilidad. Por eso, lo invito a que usted vaya más profundo y crezcamos en el entendimiento espiritual correcto. Si hoy tu hombre interior está en lucha o debilitado, es porque no has crecido en el entendimiento de la gracia, ni en un relacionamiento correcto con el Padre, pero el día que tú crezcas correctamente, te darás cuenta que la gracia te permite vivir, respirar, acceder a la realidad de Dios y a su aliento.

El apóstol termina diciendo *todo lo puedo en Cristo que me fortalece*, porque sabía cuál era el ambiente y la posición espiritual en que estaba, aunque en lo natural estaba encarcelado y próximo a la muerte. No podemos pedir más *gracia*, Señor danos más de tu *gracia*, sino que debemos pedir: Señor, corre los velos que no nos permiten ver tu *gracia*, Señor, ayúdanos a crecer en el conocimiento de tu *gracia*, porque si logramos crecer en el conocimiento de tu *gracia*, mi hombre interior será fortalecido y sabré que la realidad de Cristo es una verdad para nosotros también. No dependeré de ningún anuncio, no dependeré de ningún descubrimiento de vacuna, sino que dependeré de que su *gracia* nos sustenta. Amados la iglesia ya es vencedora por medio de aquel que nos amó, y nosotros como congregación, queremos participar y cada día ser parte de esta iglesia incorruptible. Saldremos de esto (contexto pandemia COVID-19), porque el propósito eterno del Señor no tiene que ver sólo con estar encerrados en las casas (cuarentena),

sino que tiene que ver con que seamos **la manifestación del Hijo**, así que aprovecha: ya vendrá el tiempo en que tengamos que salir a expresar la vida que el Espíritu nos ha ministrado en casa. Procura no comer de este mundo, sino que busca del Espíritu con un entendimiento correcto, para que veamos también dónde estamos.

Te invito a que entremos en esta reflexión y oremos correctamente, doblando nuestras rodillas, para que el Padre de nuestro Señor Jesucristo nos dé de sus inagotables recursos en gloria, y nos revele todo lo que ya se nos ha concedido en Cristo. Hoy la iglesia ha sido llamada a detenerse para entender por él espíritu asuntos eternos como la gracia. La gracia no es algo que vamos a necesitar ocasionalmente (*oh, necesito la gracia de Dios para esta prueba, necesito la gracia de Dios para que me acompañe en este trabajo, necesito la gracia de Dios que me acompañe que voy a hacerme un examen al hospital*). No. La gracia de Dios es la que nos permite vivir en comunión con nuestro Padre y habitar en su realidad: la gracia nos libera no sólo del pecado, sino de nosotros mismos; la gracia nos hace vencer sobre nuestros deseos engañosos; la gracia nos libra de nuestros temores y ansiedades; la gracia nos permite ser libres de todo los recuerdos; la gracia nos libera de todo lo que construimos en Adán (en el alma); la gracia destruye toda la información en nuestra mente para establecer en nosotros la mente de Cristo, **la gracia hace todo nuevo.**

Oración:

“Padre te rogamos que comiencen a ser removidos los velos que no nos permiten ver ni contemplar correctamente tu gracia. Señor, ruego que tu palabra recorra todos aquellos hogares en esta hora, a todos aquellos hermanos que leen, y que tu gracia comience a ser revelada en cada uno de mis hermanos. Que tu gracia sea revelada a los débiles, aquellos que ya no tienen fuerzas, aquellos que estaban agotados, aquellos a quienes golpeó la crisis social en Chile, aquellos a los que golpeó la pandemia en el mundo, y su fe comenzó a removerse y ya no estaban tan firmes como creían estar. Pero hoy hablamos de la realidad en cual Cristo nos permite habitar, en tu gracia se levanta el débil para declarar *todo lo puedo en Cristo que me fortalece*. Padre, en esta hora rogamos por los débiles, rogamos por las áreas débiles en nosotros que a nadie le contamos, rogamos por aquellos que tienen lágrimas en las noches, los que lloran en silencio, los que no encuentran respuesta, los que llevan tiempo clamando, aquellos que hoy han podido ver que en la gracia pueden levantar su mirada, y confiadamente declarar, Padre Nuestro. Padre, te ruego que esta palabra recorra los hogares y comiencen a salir en medio de nosotros, Abba Padre, Abba Padre. Corremos velos, el Espíritu Santo comienza a romper los velos y ministrar hogares; no es algo que pueda hacer el hombre, es el Señor mismo edificando su Iglesia. El Padre mismo poniéndonos en el lugar correcto. Padre, impartimos de esta realidad espiritual, a la cual todos nosotros debemos arribar: Cristo sigue perfeccionándonos en tu gracia, sigan cayendo los velos, permítenos ver a cara descubierta y ser transformados. Tu gracia permite que el cansado vuelva a levantarse: tú que te habías cansado, ven levántate, levántate hoy, la gracia te fortalece, hoy la gracia reenfoca tu mirada. Aquellos ligados a experiencias de dolor a momentos de aflicción, aquellos que su voz se había callado, aquellos que se cansaron de levantar clamor y oración, hoy, levántate, levántate, la gracia es verdad, la gracia es verdad. Padre, oramos por aquellos que enfrentan en esta hora enfermedad, aflicción, que tú ministres los cuerpos enfermos,

conforme a tus riquezas, y que ellos puedan ver que el Reino es verdad que el cielo es aquí, y que tu voluntad se hace como en el Cielo en la tierra. Te rogamos por los que lloran por los que sufren. Amén”

Su gracia hace todo nuevo

A continuación, se profundizará en lo que el Señor nos ha ministrado respecto de la Gracia, la cual hace todo nuevo.

1. El poder de su gracia en el hombre interior

Para comenzar este apartado, lo invito a leer la palabra en 1 Corintios 1.30-32:

³⁰ Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹ para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Respecto a la palabra anterior, hoy debemos incorporar a nuestras vidas lo siguiente: el Señor es digno de toda gloria en nosotros, porque todo lo ha hecho Él por la Gracia. Con esto quiero decir que Él nos ha introducido, incorporado, lavado, y justificado. Él nos ha reincorporado al propósito eterno de nuestro Padre, y por eso no tenemos nada que aportar a esta obra de la gracia. El Señor lo ha hecho todo, porque Él es quien nos introdujo a su propósito, nos justificó, santificó y redimió.

En el capítulo anterior se señaló que Dios opera en el hombre interior, el cual ha sido creado a imagen de Dios. Ahora bien, el evangelio, es decir, la vida de Cristo o la gracia manifestada, tiene una meta en nosotros, y esta meta es el propósito eterno de nuestro Dios. Por eso, debemos considerar lo siguiente: si todo el sacrificio de Dios tuviera como fin nuestra comodidad o estabilidad, no podríamos aportar verdaderamente en el propósito eterno de Dios. Entonces, debemos salir de nuestro egocentrismo, ya que solo viviremos la vida del Espíritu cuando estemos mucho más lejos de nuestra vida o lejos de nosotros mismos. ¿Qué quiero decir?: a mayor vida del Espíritu, menor ego, y por ende, menor vida centrada en nosotros. La vida del Espíritu tiene que ver con la vida de Cristo y no con nuestra vida, esto quiere decir que Dios nos incorpora en Él al momento de rendirnos a Su señorío, y no al revés.

Debemos entender la voluntad de Dios, y es que Él no hace mejoras estéticas en el hombre/mujer, más bien, él hace todo nuevo en nosotros, siendo Cristo en todo y en todos. Así, el propósito eterno de Dios es que su hijo sea dado a conocer, y tenga la preeminencia en todas las cosas. Por gracia somos puestos en Cristo (el hijo de su placer), y en Él, somos nueva creación.

2. Lo corruptible es desechado por Dios

¿Por qué hay tanto conflicto en la vida interior del hombre/mujer?, ¿por qué hay tanto conflicto en la mente de las personas?, ¿por qué constantemente tenemos que enfrentar tanta situación alímica? Lamentablemente, porque la cruz no ha sido manifestada en su plenitud y en nosotros aún hay recuerdos del hombre anterior. Le explico lo anterior mediante un ejemplo: en un disco duro, en un pendrive o en una memoria USB, hay ciertas gigas de almacenaje, es decir, si tengo una giga de almacenaje –que es lo más bajo que podríamos encontrar hoy día–, usted no podría agregar dos gigas de información al dispositivo, porque su capacidad de almacenaje está completa. Este efecto se repite en nuestra vida: el Señor no busca un espacio en nosotros, es decir, el Señor no espera un espacio sobrante en un corazón que ha sido llenado con información humana. Por el contrario, el Señor viene a cambiar toda esa información nuestra, destruyendo todo eso para hacerlo nuevo.

Entonces, ¿por qué constantemente enfrentamos problemas alímicos, depresión, aflicciones del pasado, etc.? Porque no hemos experimentado la nueva vida. Dios tratará siempre con el hombre interior, cuando el hombre en nuestro interior sea Cristo. En este sentido, Dios no puede comenzar una nueva creación sin sacar la anterior, o sea, sin resetear nuestro interior, porque, ¿cómo puede ser cargada la mente de Cristo en nosotros si estamos en una sintonía diferente? A veces cuesta trabajo expresar el amor, el perdón, incluso, expresar Su naturaleza, Su reino y Su gobierno, debido a que hay demasiada información de este mundo almacenada en el corazón del hombre. Precisamente, eso lo que el Señor viene a tratar: Dios no va a construir algo con material que fue desechado. Dios no va a construir en alguien corrupto que abandonó su diseño original.

Le doy un ejemplo: la mayoría de los anillos de matrimonio son hechos de oro, y la característica de éste es su resistencia a las altas temperaturas; este proceso provoca que todo lo que no sea oro, es decir, corrompible, salga del anillo. Si este proceso faltara, el anillo se rompería en su etapa de tallado. Con este ejemplo, intento decirle que el Espíritu nos está llevando a sacar la vieja naturaleza, porque lo repito, Dios no realiza “mejoras estéticas” en el hombre, sino que trabaja en el interior del hombre: Dios toma lo corruptible en nosotros y lo elimina para depositar lo eterno de Él.

3. El nuevo hombre es creado a semejanza de Dios

Cuando Dios provoca el nuevo nacimiento, nace el nuevo hombre, quien es alineado a la vida del Espíritu. Respecto al nuevo hombre, Efesios 4.24, señala: y vestíos del nuevo hombre (...). El versículo anterior nos manda a desechar la antigua naturaleza; desechar todos los recuerdos, desechar todo lo pasado, porque ahora debemos revestirnos del nuevo hombre.

Ahora bien, ¿cómo es este hombre con el que Dios trabaja?, ¿cómo es este hombre con el que Dios opera? Sigamos con Efesios 4.24: creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Según lo anterior, el hombre nuevo es creado según Dios, y no según el estándar de este mundo. El hombre nuevo es creado según la naturaleza divina, esto es, creado en justicia y

santidad de la verdad, sin intervención humana. El nuevo hombre es creado a la semejanza de Dios y Él nos da sus ojos, sus oídos, su corazón, su mente.

Veamos un ejemplo de la biblia. El profeta Eliseo estaba sitiado, pero Dios había dado una palabra respecto a la situación. Eliseo y el pueblo sabían que Dios estaba con ellos, pero su criado no tenía entendimiento de las cosas espirituales y no conocía a Dios profundamente. Por orden de Eliseo, el criado salió y vio que estaban rodeados por el enemigo, pero el profeta oró por él para que pudiera ver, es decir, oró para que sus ojos espirituales fueran abiertos. Precisamente, esta la oración de todo apóstol: que nuestros ojos espirituales (desde la nueva criatura) sean abiertos para contemplar y conocer a Dios, no para llenar la cabeza de versos bíblicos, sino para conocer y contemplar a Dios. Con esto, podemos señalar que la nueva criatura tiene todo para ver, conocer y entender a Dios, porque Cristo habita su interior.

El evangelio de Cristo o el evangelio de la gracia, no solo nos proporciona sanidad en el alma, porque eso lo puede hacer un psicólogo o una buena terapia: cualquier tipo de terapia que trabaje con la mente y el corazón del hombre, seguirá trabajando en el ámbito natural, pero en el ámbito espiritual esa vida es desechada por Dios, porque no tiene acceso a las bendiciones de Dios, las cuales están en Cristo y no en el esfuerzo humano. Entonces, no podemos ver a Dios como un psicólogo o terapeuta, porque Él hace todo nuevo desde adentro hacia afuera. Leamos Efesios 4.22:

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,
²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,
²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad

Ahora bien, ¿entendemos qué es lo que Dios hizo nuevo? El hombre nuevo es puesto en Cristo, por el contrario, el viejo hombre está en Adán, con todas las limitaciones, problemas, engaños y las debilidades de Adán. No obstante, la nueva criatura tiene nuevas fuerzas, nueva mente, nuevos ojos, nuevo corazón, nuevos deseos (la voluntad), incluso, tiene el deseo o clamor de Cristo: agradar al Padre. Respecto a este clamor, el apóstol Pablo señalaba que su hombre interior anhelaba con todo agradar a Dios, pero el exterior, o lo que está muriendo (corruptible), se inclina a lo malo. Por el contrario, el hombre interior se deleita en Dios.

4. Pertenecemos a Cristo

Tenemos nueva mente, por lo tanto, no tenemos por qué estar ligados a una mente corrupta. Usted no recibió cualquier vida. No recibió una nueva oportunidad, sino que recibió una nueva vida; volvimos a nacer, volvimos a ser engendrados por voluntad de Dios. Usted y yo seremos constantemente enfrentados a la lucha interior entre el viejo hombre y el nuevo hombre, pero un hombre sabio dijo, "no puedo impedir que pájaros vuelen alrededor de mi cabeza, pero sí puedo impedir que hagan nido en mi cabeza". Así mismo, usted y yo no podremos impedir que el

enemigo traiga recuerdos del pasado o nos presente situaciones límites (o extremas), pero sí podemos cuidar el corazón o la mente, preservando lo que Cristo ha hecho en nosotros.

Respecto a lo anterior, Leamos 2 Corintios 17 (traducción viviente): ¹⁷ Esto significa que todo el que pertenece a Cristo (...). El versículo anterior nos recalca que hay un significado que debemos atender: (...) el que pertenece a Cristo. La frase pertenece a Cristo es trascendental para la nueva criatura, pero no es trascendental para el que se acerca a Dios cuando solo tiene problemas o para el que tiene a Dios como amuleto de buena suerte en sus propios asuntos. Por el contrario, pertenecer a Cristo significa que Él hace morada en nosotros: somos de Él, y nos ha tomado para sí.

Ahora bien, la persona que fue comprada por el Señor y no ofreció resistencia a la operación del Espíritu en su interior, se convierte en una nueva criatura. Por eso 2 Corintios 17, declara que La vida antigua ha pasado, ¡una nueva vida ha comenzado! Quizás hoy tendrás que reflexionar lo siguiente: ¿se estará expresando esta nueva criatura a través de mis miembros, mis labios, mis ojos, mis oídos o mi mente? En Cristo, usted y yo fuimos hechos nueva criatura, y vuelvo a repetir, no hicimos nada, sino que Él lo hizo todo, Él nos introdujo en Él, y eso es obra de la GRACIA: El Dios todopoderoso hace morada en nosotros a través de su Espíritu y su hijo.

5. El propósito del Padre: dar a conocer a su Hijo a través del hombre

Quien ha nacido de nuevo sabe quién es, porque ha tenido una experiencia con Dios y su asombrosa Gracia. Usted y yo somos una palabra que salió del corazón de nuestro Padre y nos llamó a existencia, declarando algo como: “mío eres tú, te aparté, te santifiqué para ser a imagen de mi Hijo, para que mi Hijo sea el primogénito entre muchos hermanos”. Con esto no quiero decir que usted no tenga propósito, lo que pasa es que muchos de nosotros no hemos tenido la revelación o entendimiento de lo que significa “estar en Cristo”. Todos los que están en Cristo tienen un propósito ya definido, y el propósito no es que seamos pastores, profetas o que estemos sobre una plataforma: el propósito es que Cristo sea formado en nosotros para que la creación –que está gimiendo por la manifestación de los hijos– pueda tener acceso a esta buena noticia. Por eso, no sigas buscando propósito de acuerdo a tu corazón o según tus inclinaciones, al contrario, alíneate a la Voz que te diseñó.

En relación a lo anterior, leamos 1 Juan 3.9: *los que han nacido de Dios no se caracterizan por practicar el pecado, porque la vida de Dios está en ellos, así que no pueden seguir pecando porque son hijos de Dios.* En el versículo anterior, nuevamente se nos declara que hay vida en nuestro interior (vida de Dios). Esto trae a mi mente otro ejemplo: en Chile existía un juego cuando éramos niños, y se denominaba “el parir la chancha”. Dicho juego consistía en que todos están sentados en un banco, y otros jugadores deben hacerse un espacio, empujando fuertemente, hasta botar al jugador del otro extremo del banco, entonces, cuando caía el jugador, alguien más venía y ocupaba el lugar. Generalmente, ganaba quien demostraba más fuerza o quien no caía del banco.

Si comparamos este juego con la vida del Espíritu, muchos creen que Dios realiza mucha fuerza hasta sacarnos de nuestra vida para quedar solo él en ese lugar. En realidad, Dios no hace esa fuerza ni nos obliga a nada, sino que somos nosotros los que renunciamos a la vieja naturaleza.

Cuando rendimos nuestra vida al Señor, Él viene y toma el lugar que le corresponde en nuestro corazón, estableciendo la nueva vida en nosotros. Repito: Si usted todavía tiene una lucha entre la vida anterior y la vida nueva en Cristo, quiero decirle que el nuevo nacimiento no ha acontecido, porque el nuevo nacimiento provoca una nueva vida; Cristo en nuestro interior y su Espíritu obrando en nosotros.

¿Cómo sucede la nueva vida en nosotros? No tenemos cómo explicarlo, sino que simplemente la recibimos por fe y por revelación. Si tuviera tres pasos para nacer de nuevo, quizás muchos estarían cumpliéndolo, pero esto es algo que se ha de revelar. Lo que sí sabemos es que el nuevo nacimiento sucede en nuestro interior y Nicodemo nunca lo entendió. Nicodemo pensaba entrar en el vientre de su madre para recibir la nueva vida, y muchos de nosotros, aun teniendo la luz que tenemos hoy, seguimos como un Nicodemo; viviendo y hablando un lenguaje natural, pero Dios nos habla en un lenguaje espiritual.

Dios está tratando con Cristo en el hombre interior, pero nosotros estamos respondiendo con acciones de Adán o con acciones de Nicodemo, y por el contrario, el Espíritu te está pidiendo otras cosas. No estamos hablando de alguien en particular, estamos hablando de que deseamos responder a un Dios vivo, a un Dios espiritual, pero con frutos de la carne. Por eso es importante que todo lo que hoy día ofrezcamos al Padre, sea por medio de Cristo en nosotros.

6. Dios nos dio un corazón de carne y un espíritu nuevo

Iglesia, entendamos esto: hay muchas cosas que no hemos logrado resolver, porque hemos pensado que el hombre natural podía hacerlo. Nada más lejano de la verdad. Nosotros no podemos hacer nada, sino que es Cristo en nosotros quien nos dio una nueva naturaleza:

Leamos atentamente Ezequiel 36.26-27

26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Ezequiel 26 se refiere específicamente al nuevo pacto de Dios con el hombre: pondré espíritu nuevo dentro de vosotros, es decir, la nueva vida es un corazón nuevo (la mente de Cristo); una nueva manera de operar, con otras prioridades, visiones y motivaciones.

Sigamos leyendo Ezequiel 26: (...) *y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne*. ¿Qué está diciendo Dios? Dios nos dice que lo que estaba establecido, ya no sirve. Dios nos dice: "no puedo trabajar con el corazón de piedra, no puedo trabajar con ese corazón corrupto, con ese corazón apartado de mí. Yo pondré la gracia". Esto significa que tenemos un nuevo espíritu, es decir, tenemos al Espíritu Santo operando en nosotros.

Más adelante, Ezequiel 36.27 declara, *Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu* (...). Esto es maravilloso, porque hemos creído que el Espíritu ha venido a darnos experiencias religiosas o que el Espíritu vino sólo para hacernos sentir llenos de su presencia. Antiguamente, creíamos que habíamos sido llenos del Espíritu cuando caíamos estrepitosamente, movíamos la cabeza,

movíamos las manos, o vivíamos alguna experiencia espiritual. No obstante, la llenura del Espíritu tiene un propósito claro: y haré [por el Espíritu] que andéis en mis estatutos (...), es decir, que hagamos su voluntad.

De esta manera, el Espíritu Santo vino para que podamos hacer su voluntad del Padre y dar la medida de Cristo, porque la antigua naturaleza no lo permitía. Es más, el Espíritu Santo vino para que guardemos sus preceptos, es decir, el Espíritu ha venido a nosotros para cambiar el corazón. Dios sustituye nuestro corazón para que podamos guardar sus preceptos y hacer su voluntad.

Ezequiel 36.27 (*Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*), nos demuestra que por el Espíritu que está en nosotros amamos su voluntad, y por eso, la ponemos por obra. A esto le hemos llamado la manifestación. Manifestación no tiene que ver con que lleves comida a alguien, necesariamente, que salgas a la calle a cantar un par de alabanzas, o que vayas el domingo a la reunión, porque todo eso lo puede hacer alguien con un corazón de piedra. La manifestación solo proviene de aquellos que son nueva criatura, para que Cristo sea expresado en todo.

Por mucho tiempo hemos trabajado en sanidad interior y creo que la sanidad interior es una herramienta para conducir a la muerte a las personas, y no una herramienta para que la gente siga viviendo "su" vida. La sanidad interior te debe conducir a la muerte (renuncia), para que Cristo, por fe, habite en nuestros corazones.

7. Quien tenga la mente de Cristo, expresará a Cristo de manera natural

1 Corintios 2.16 nos dice:⁶ Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. En Cristo tenemos la mente de Cristo, su corazón, su espíritu, su mente y su naturaleza. Ante esto, Gálatas 6.15, afirma: ¹⁵ *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.*

¿Qué quiere decir lo anterior? En Cristo nada exterior es más importante. Puedes circuncidarte, puedes no estar circuncidado, puedes vestirme de una manera, puedes hacerte evangélico, puedes hacerte bautista, puedes hacerte luterano, puedes hacerte carismático, pero en Cristo eso no es importante. Lo que es importante en Cristo es que seas una nueva creación. Por eso, debemos enfocarnos en el nuevo hombre: quien tiene la mente de Cristo, le expresará de manera natural. Quiero preguntarte, ¿cuántos años llevas sufriendo con problemas de la mente?, ¿cuántos años llevas sufriendo con dolor, pecado o angustia? Todo eso se resuelve con la revelación de Cristo y en el nuevo nacimiento. Mucha gente está esperando la manifestación de Cristo, pero llevamos tiempo enganchados a cosas que Dios ya desechó.

Quiero que usted, por favor, entienda lo siguiente: la vida del Espíritu es nueva vida, nueva mente, y una nueva creación, pero si la gracia no operara en nosotros, no habría ninguna posibilidad de ese nuevo nacimiento, por eso, es importante entrar en la profundidad de Cristo y en el ámbito de gracia del Padre. No te puedo explicar cómo un día el odio y el rencor salió de mí, pero no fue por mis fuerzas. Lo que sí te puedo explicar, o tratar de explicar, es que fue por gracia. Porque, ¿cómo es posible levantarse después de la muerte de un hijo, y cantar al Señor en

el cementerio, en el velatorio, y en la sepultación? No te lo puedo explicar, porque mi alma estaba hecha pedazos, pero su gracia nos fortaleció. Ahora, ¿cómo es posible seguir adelante en medio de tanto comentario, noticia adversa, y muerte que hay en el mundo?: solo por su gracia.

8. No sigas maquillando a un muerto: deja morir al viejo hombre

En Chile, a principios de siglo, existían dos costumbres: llorar y maquillar al muerto. Me explico: se contrataban lloronas en los velorios, y mientras más se lloraba al muerto, se entendía que más amado era. Además, las familias maquillaban al muerto para que no pareciera aterrado. Pero me recuerdo haber visto muchos muertos en Cristo y no necesitaron maquillaje, ya que su espíritu y su alma estaban en paz con Dios.

Respecto a lo anterior, dejemos de llorar y maquillar al muerto, porque tengo buenas noticias: el evangelio no necesita que sigamos llorando. El evangelio cambia tu lloro en danza, y la gracia transforma nuestro llanto en alegría. Puede ser doloroso el proceso, pero hasta hoy el Señor, a través de su gracia, ha cambiado nuestro lamento en danza. No sigas llorando al muerto, porque él tiene morir. Deja que los recuerdos y la mente del viejo hombre salgan, para que Cristo se establezca en esta nueva mente, nueva vida, nuevo corazón, es decir, establezca una nueva naturaleza.

Oración:

“Dios no está preocupado de cómo estás afuera. Escuche muy bien. Podemos hermosearnos, podemos hacer mejoras estéticas, pero Dios trabaja en nuestro interior. Lea muy bien: Dios ha venido a hacer todo nuevo. Levanta una canción nueva. Levanta una declaración nueva. Dios ha hecho todo nuevo. Ahí donde estás, puedes levantar tus manos y decir “soy nueva criatura, TÚ has hecho todo nuevo, todo en nuevo en mí, todo es nuevo en nosotros”. ¿Qué hicimos? Nada. Él lo hizo todo. Santo es el Señor, santo y digno de honor y gloria. Quiero invitarle por un momento a que oremos al Señor y que meditemos en todo lo bueno, en todo lo perfecto que es el Señor.

Santo. Tú has hecho todo nuevo en nosotros. Somos nueva criatura. Háblale a tu mente, corazón, pon tus manos sobre tu mente y corazón y declara, somos nueva criatura. Notifica a tu ser y declara: todo es hecho nuevo. No hay necesidad de seguir agarrado al pasado, no hay necesidad de seguir justificándome, porque hoy todo lo puedo en Cristo. Hoy mi hombre interior, que es Cristo, está siendo fortalecido por la fuerza del Espíritu. Hoy la gracia opera sanando, restaurando, hoy la gracia opera libertando, libertando del pecado, libertando del pasado, libertando de la angustia. Su gracia es suficiente: (...) mas vosotros están en Cristo Jesús (1 Corintios 2.16). Eres nueva criatura. Amén.

Abundante gracia

1. La gracia es vivir a Cristo

Para comenzar este apartado, leamos 2 Corintios 9: 8:

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

La palabra antes citada, señala que Dios provoca en nosotros abundante gracia. En relación a lo anterior, Hechos 4.33, nos declara un acontecimiento de la primera iglesia:

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos

Según Hechos, los apóstoles habían sido revestidos y daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Es más, cuando el versículo anterior señala Y abundante gracia era sobre ellos, se declara que el sello de los apóstoles era la abundante gracia sobre todos ellos. Esto no es algo que podamos estudiar con la razón, sino que debe ser vivencial, porque conocer a Cristo es conocer y experimentar la verdad. Este tiempo es para que experimentemos la verdad, la realidad de su gracia y las profundidades de la persona de Cristo. No solamente es abrazar conceptos, porque el concepto carece de la experiencia. Le doy un ejemplo para diferenciar concepto y experiencia: un jovencito de quince o dieciocho años puede dar cátedras de matrimonio, incluso, puede leer todos los libros respecto al tema, pero no posee la experiencia. Así mismo, hoy el Espíritu nos permite vivir la experiencia de la gracia.

El Señor en la Tierra manifestó la gracia, por eso Juan 1:14 declaró, *vimos su gloria, gloria como la del unigénito hijo de Dios lleno de gracia y verdad*, porque Jesús manifestó la gracia y no la enseñó sólo en una sinagoga. Cuando el libro de los Hechos nos habla de los primeros apóstoles, nos describen a hombres cuya gracia estaba sobre ellos, es decir, la gracia era visible. Un escritor señala, si alguien del mundo pasa, y un camión casi lo arrolla, su expresión es “me salvé por un pelito”, pero si ese mismo acontecimiento lo vive un cristiano, dirá: me salvé por la gracia de Dios. En el caso antes descrito, la gracia de Dios viene a ser solo un recurso cuando lo necesitamos, pero su gracia es mucho más que la salvación del infierno o de una experiencia difícil. Entender esto último por el espíritu, nos introduce en la realidad de su gracia.

Ahora bien, ¿cómo saber si Su gracia está operando en mí? Muy sencillo. La gracia se ve y no es algo abstracto. La gracia es una realidad y te llevará a la expresión de Cristo. Retomemos a los apóstoles: eran personas normales, comunes y corrientes, pero cuando hablaban, la gracia era

claramente reconocible. El apóstol Pablo estaba encarcelado, pero reconocía que su fortaleza era la gracia de Dios. Para Pablo, entonces, la gracia no era un concepto, sino que sostenía toda su vida. Hoy, como iglesia, estamos siendo introducidos en esta abundante gracia, la cual no tiene fecha de caducidad o fecha de vencimiento.

2. Habitamos un lugar llamado gracia

Cuando hablamos de la manifestación de Cristo, es a través de Él y no por fuerza humana. Cada vez que la gracia se expresa, veremos al Hijo de Dios. Si dejamos que la gracia opere en nosotros, veremos el carácter del hijo de Dios y se producirá la manifestación correcta. Entonces, habitar su gracia es vivir en su realidad. Iglesia, su gracia es abundante, y una vida en abundancia se genera cuando su gracia opera en y desde el interior del hombre. Le doy un ejemplo de Pablo y el rey Agripa (Hechos 26.29):

29 Pablo le dijo:

—Me gustaría que en poco tiempo, o en mucho tiempo, Su Majestad y todos los que están aquí fueran como yo. Pero claro, sin estas cadenas.

En la palabra anterior, Pablo está señalando que el rey Agripa necesita de la gracia que habita en él. Hoy día mucha gente en el mundo está buscando y no sabe qué busca, porque no conocen la gracia. Por eso, no busquemos lo que Dios ya depositó dentro de nosotros, al contrario, oramos para que el Padre de nuestro Señor Jesucristo abra los ojos de nuestro entendimiento y podamos conocer la realidad de la gracia en la cual hoy habitamos; realidad que nos permite pedir conforme a su voluntad. Habitamos un lugar llamado gracia; ámbito en el que se relaciona el Padre con nosotros en Cristo.

El apóstol Pedro es otro ejemplo de la gracia vivida o experimentada: después de negar al Señor, Pedro se aparta de los discípulos, pero la gracia extendió una mirada de amor y misericordia, donde Cristo, el hijo de Dios, perdonó inmediatamente a aquel que le había negado (Juan 21.15-17). Entonces, conocer la gracia nos sienta juntamente con Cristo, nos permite morir a la vida que no podíamos cambiar, nos permite pasar por la muerte que no podíamos experimentar, en definitiva, la gracia nos permite acceder a la realidad donde *todo lo que pidieréis al Padre en su nombre, os lo dará* (Juan 14.13).

Leamos Hechos 11:23, donde Bernabé viaja a Antioquía para visitar a los nuevos creyentes:

23 Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

Ahora bien, ¿qué vio Bernabé en estas personas?, ¿en quienes reconoció la gracia de Dios? No vio la gracia en cada uno de forma privada o personal, sino que se manifestó una gracia

abundante en todos los que estaban unánimes, manifestando la naturaleza de Cristo en lo cotidiano. Con esto, debemos entender que un hombre/mujer espiritual, es aquel que vive la vida del espíritu, y la vida del espíritu dará como fruto a Cristo. Cuando vemos a alguien lleno de Gracia y habitando en la gracia, vemos una vida nueva, la cual podemos reconocer en nuestros hermanos. Por eso Pablo decía:

1 Corintios 15:10

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Corintios 5:16

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ahora ya no le conocemos así.

Es necesario que nos ubiquemos en la gracia y veamos que Dios nos dio una asignación y un propósito que debemos descubrir en Él. Ante esto, no te quedes solo con "fui salvado" o "fui perdonado". Esto está bien, pero ahora ve más profundo. La mayor experiencia de Pedro no fue en la orilla del mar, sino que se introdujo en la profundidad de Dios, es decir, se sumergió en Su gracia. Muchos pueden decir que Pedro se hundió en el agua, pero él tiene un testimonio que usted y yo no lo tenemos: Pedro caminó sobre las aguas, y el único momento en que se hundió, fue cuando desvió la mirada de Jesús. Por eso, la recomendación que nos hace el apóstol es: *"Puesto los ojos en Jesús autor y consumidor de la Fe"* (Hebreos 12.1-2). Cuando venga la debilidad, reconócela, para que la gracia opere en esa debilidad.

La gracia es muy importante (tiene muchas menciones en la palabra), pero nosotros la hemos olvidado: la gracia nos lleva a depender de Él, y a no confiar en nosotros mismos. Terminamos con Juan 1: 16: *16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. 17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.*

Según lo anterior, tenemos acceso a su plenitud. Sin el término plenitud, el apóstol no podría haber declarado: y vosotros estáis completos en Él, el cual es la cabeza de todo principado y potestad (Colosenses 2.10), porque su plenitud completa todo, es decir, CRISTO mismo lo llena todo. Así mismo, el apóstol agrega en Juan 1.16: *Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.* La palabra anterior nos declara que hay un aumento constante de la gracia; una gracia abundante, olas de gracia, ríos de gracia, corrientes de gracia que llenan tu casa y tu vida para sacarte de todo estancamiento y para llevarte a la profundidad de su mente o corazón, es decir, a la realidad de Cristo

Gracia con propósito I

1. El propósito de la gracia

Recibir tanta Gracia, pero sin un propósito, es una pérdida, es una desgracia. Creer que la gracia derramada por Dios –a través de Jesucristo–, fue sólo para nuestra estabilidad, sería eliminar de la historia el propósito eterno de nuestro Padre. Entonces, toda Gracia que ha sido derramada sobre nuestras vidas, tiene consigo un propósito.

Leamos Efesios 2: 1 y siguientes:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

En Efesios 2:1 la gracia es mencionada como “vida” específicamente en “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en delitos y pecados”. Entonces, para que alguien sea trasladado de muerte a vida, solo puede ser a través de la Gracia de Dios operando en Cristo Jesús. Antes estábamos muertos en delitos y pecados, es decir, delante del Señor estábamos destituidos de su gloria, y no podíamos llamarle Padre. Es más, delante del Señor no podíamos tener una comunión íntima, o sea, no teníamos paz con Dios.

Ahora bien, ¿porque estábamos muertos? Porque estábamos siguiendo las corrientes de este mundo, siendo gobernados por el príncipe de la potestad del aire. Quiere decir que antes de

la operación de la gracia, teníamos la imagen del príncipe de este mundo. Así como Adán y Eva perdieron la imagen de Cristo, nosotros habíamos perdido la imagen de nuestro Padre eterno, con ello, perdimos todo lo que era la gracia. Ante lo anterior, la gracia opera para traernos nuevamente a la vida; la vida que viene de nuestro Padre, la vida del origen, el aliento de Dios que sopló sobre Adán, el ánimo que revitaliza todo nuestro interior. Por el contrario, antes gobernaba en nosotros otro espíritu, esto es, el espíritu que gobierna a los hijos de desobediencia.

Efesios 2:3 señala que antes vivíamos según nuestra propia voluntad, y a estos, Dios los declara muertos. Quienes viven para sus propios deseos, se inclinan a lo malo con una mente corrupta. Además, el apóstol declara que teníamos una naturaleza corrupta (y *éramos por naturaleza hijos de la ira*), por eso, sin la gracia es imposible que podamos relacionarnos con Dios, porque la naturaleza corrupta y la naturaleza de Dios, son incompatibles. El versículo 4 (*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó*), da un giro por medio de la palabra “pero”: el hombre estaba muerto y desechado por Dios, “pero” Dios es rico en misericordia, es decir, Él es el Dios de la Gracia, y nos dio vida juntamente con Cristo (versículo 5). Aun estando muertos en pecados, Dios nos dio vida y nos levantó juntamente con Cristo, estableciendo algo que resume todo: por Gracia sois salvos.

Si no hubiera operado la gracia, no existiría poder para levantarnos de entre los muertos, y ser transformados en una nueva criatura, nuevo hombre y nuevo espíritu, en definitiva, la gracia nos permite alzar la mirada y decirle: “Padre nuestro”. Por eso, es imperativo que valoremos la gracia, pidiendo al Padre que nos de entendimiento del versículo 6 (y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús), el cual ha sido desvalorizado porque nuestra mirada sigue estando en las cosas pasajeras (pandemia, crisis económica, crisis social, etc.).

2. Gracia: el Padre celestial se inclina desde su trono

Cumplir nuestros deseos o caprichos es no entender la Gracia, porque la Gracia viene a rescatar al que estaba muerto para sentarlo juntamente con Cristo. Alguien que tiene la revelación de la Gracia no duda de que su Padre tendrá para él lo mejor, pase lo que pase. La Gracia tiene que ver con lo que Dios diseñó desde antes de la fundación del mundo, pero si no usamos la Gracia para lo que es importante, estaremos desperdiciando riquezas, al igual que el hijo prodigo.

Según Efesios 2:7, Dios nos hace sentar en lugares celestiales con Cristo Jesús, cuyo propósito es *“mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros”*, es decir, Él quiere mostrarse a través de nosotros. Una vez que somos sentados con Cristo, debemos mostrar la abundante riqueza de su gracia para con nosotros en Cristo Jesús. No obstante, mostrar la gracia no es por obras –para que nadie se gloríe–, porque esto es un don de Dios. Referente al versículo 9, algunas de las traducciones asocian al término gracia el siguiente significado: inclinarse. Es decir, nuestro Padre celestial se inclina desde su trono para sacar al hombre de la misma muerte e introducirlo en Cristo (nos resucitó, nos dio vida, y nos sentó en lugares celestiales en Cristo). Sigamos leyendo, porque Efesios 2:10 resume el propósito de la gracia:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Según lo anterior, Dios cambia la naturaleza y hace todo nuevo en Cristo para poder andar en las buenas obras que el Padre preparó desde el principio; las buenas obras que se perdieron con el pecado en Adán y Eva. Entonces, el propósito de la Gracia es reconciliar lo que se había perdido. Podemos dar la medida del Hijo, porque Él es la nueva naturaleza está en nosotros, pero si no estamos dando la medida, es debido a que falta un encuentro verdadero con la gracia del Señor.

Mientras preparaba este mensaje, el Señor me habló sobre un conocido texto, Salmo 91, el cual leí desde la Gracia, y no desde los ojos de David:

1 Los que viven al amparo del Altísimo encontrarán descanso a la sombra del Todopoderoso. 2 Declaro lo siguiente acerca del Señor: Sólo él es mi refugio, mi lugar seguro; él es mi Dios y en él confío. 3 Te rescatará de toda trampa y te protegerá de enfermedades mortales. 4 Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección. 5 No tengas miedo de los terrores de la noche ni de la flecha que se lanza en el día. 6 No temas a la enfermedad que acecha en la oscuridad, ni a la catástrofe que estalla al mediodía. 7 Aunque caigan mil a tu lado, aunque mueran diez mil a tu alrededor, esos males no te tocarán. 8 Simplemente abre tus ojos y mira cómo los perversos reciben su merecido. 9 Si haces al Señor tu refugio y al Altísimo tu resguardo, 10 ningún mal te conquistará, ninguna plaga se acercará a tu hogar. 11 Pues él ordenará a sus ángeles que te protejan por donde vayas. 12 Te sostendrán con sus manos para que ni siquiera te lastimes el pie con una piedra. 13 Pisotearás leones y cobras; ¡aplastarás feroces leones y serpientes bajo tus pies! 14 El Señor dice: «Rescataré a los que me aman; protegeré a los que confían en mi nombre. 15 Cuando me llamen, yo les responderé; estaré con ellos en medio de las dificultades. Los rescataré y los honraré. 16 Los recompensaré con una larga vida y les daré mi salvación».

Lo anterior es gracia pura. Hoy debemos componer cánticos que expresen su Gracia en medio de estos días; gracia que provee nueva vida y propósito.

Oramos:

Padre, que tu Gracia sea revelada como rescate, como posesión, como propósito y lo que significa estar en el ámbito llamado Gracia, no en lo abstracto, no en lo que no podemos explicar ni ver, sino como lo dijo el salmista David, en la verdad, en lo que es realidad. ¡Amen!

Gracia con propósito II

1. Colaboradores del Señor

Para comenzar, leamos 2 Corintios 6:1:

(Versión Reina Valera) *“Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios”*

(Versión Nueva Traducción Viviente) *“Como colaboradores de Dios,^[a] les suplicamos que no reciban ese maravilloso regalo de la bondad de Dios y luego no le den importancia”.*

Pablo escribe a la iglesia y se presenta como “colaborador”. El apóstol sabía quién era, y por lo tanto, le da un alto valor a su función como “colaborador” del Señor. En otros textos, Pablo es llamado como apóstol por la gracia, reconociendo que nada ha logrado por sus propios méritos, exhortando a la iglesia para que no reciban la gracia en vano, señalando que cada uno de nosotros debe tener entendimiento de lo recibido en Cristo. De esta manera, en 2ªCorintios el apóstol reconoce su asignación apostólica en la contribución al propósito eterno de Dios, la cual es llevar a las personas a Cristo Jesús. No hay mayor motivación en un ministro del Señor que ver a la iglesia firme en Cristo, firme en la gracia.

Para continuar, leamos 1ªTimoteo 1:12-17, en la que Pablo relata un poco de la experiencia con la gracia del señor:

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Precisamente, en el versículo 12 –y respecto a su consejo de valorar la gracia– Pablo no habla de sí mismo, sino que es Dios quien lo tuvo por fiel, lo eligió, y lo puso en el ministerio.

Desde el versículo 14, Pablo relata su testimonio desde todo lo lejano a Dios (burlándose, injuriando y matando a los cristianos), y ya en el versículo 17, nos expone sobre la gracia, el favor, y la misericordia de Dios en su vida, terminando en una explosión de alabanza y adoración, no porque estuviera en buen estado de ánimo, sino porque reconoce lo que Dios había hecho por gracia. De esta manera, el testimonio del apóstol Pablo es una experiencia con la Gracia que cambió su manera de pensar, su corazón, sus prioridades y motivaciones.

Finalmente, aunque los pecados de Pablo fueran muchos, él señala que la gracia sobreabundó. Esto es potente, porque cuando el apóstol se presenta como el primero de los pecadores, no se refiere a un orden de lista, sino que tenía la convicción de que Dios le había perdonado todo. Por eso, una experiencia con la gracia es una transformación completa, donde somos salvados, aceptos e introducidos en Cristo.

2. El perdón de Dios es por la vida de Cristo en nosotros

El amor de Dios no se encuentra en el pasado, sino que se centra en nuestra vida en Cristo Jesús. Pablo fue liberado de su pecado, pero también fue reincorporado al propósito eterno de Dios. Entonces, el propósito de la gracia es convertirnos en colaboradores con el Señor, porque cuando experimentamos la gracia, reconocemos que el orden de Dios sobre nuestras vidas nos conduce a colaborar con el propósito eterno de Él. De esta manera, Dios nos ve a través de su hijo, santos, justos, y completos.

Miqueas 7:19, dice: *“Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”* La palabra anterior declara que Dios echa en lo profundo del mar todos nuestros pecados e iniquidades para no traerlas de nuevo a memoria, por eso Pablo señala en el verso 14: *“pero la Gracia de nuestro Señor Jesucristo fue más abundante”*. En este sentido, su gracia, amor y misericordia, superaron nuestro error y pecado, por lo que su perdón hace en nosotros todo nuevo.

Respecto a lo anterior, Romanos 5:20 señala: *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase”*, es decir, la ley manifestaba todo el pecado y dejaba en evidencia todo lo que hacíamos mal, sin poder cubrir el pecado del hombre, pero el apóstol agrega, *“sobreabundo la gracia”*. La gracia nos perdona y posiciona en la función correcta, por eso, no podemos menospreciar la gracia, porque ella es una realidad de vida. Por el contrario, menospreciar la gracia es seguir viviendo con culpa, depresión y aflicciones, incluso, cuando pensamos *“voy a ayunar para alcanzar el favor”*, lo que demostramos es falta de entendimiento de la gracia, porque su gracia nos perdonó cuando no teníamos nada que ofrecer al Señor.

Cuando el Señor derrama su gracia, lo hace visible por medio de Cristo Jesús. Desde ahí en adelante él empieza a declarar: *y tendréis vida, vida en abundancia* (Juan 10:10), *no se preocupen yo vencí al mundo* (Juan 16:25), y *todo lo puedo en Cristo* (Filipenses 4:13). Usted puede buscar textos que lo van a bendecir mucho, pero si esos textos no son vida en usted, lo más probable es que sigas viviendo una vida escasa, haciendo en vano la gracia.

Si hay gracia en usted y en mí, esa gracia tiene que colaborar al propósito eterno de nuestro Padre. Hacer vana la gracia tiene que ver con que Dios nos perdonó, pero sin la capacidad

de perdonar a otros, viviendo en mi justicia propia. A veces hay personas que me han dicho: "¿por qué no se ha cansado de mí?", y mi respuesta es una sola: "porque Dios no se ha cansado conmigo". Si recibiste amor, ama. Si recibiste gracia, da gracia.

Gracia con propósito III

1. En Cristo, en la gracia, lo hemos recibido todo

Leamos 1 corintios 15:10

10 Sin embargo, lo que ahora soy, todo se debe a que Dios derramó su favor especial sobre mí, y no sin resultados. Pues he trabajado mucho más que cualquiera de los otros apóstoles; pero no fui yo sino Dios quien obraba a través de mí por su gracia.

El apóstol Pablo nos llama a enfocarnos en las cosas eternas, porque tuvo una experiencia con la gracia (realidad con la que hoy nos relacionamos con Él). Recordemos que gracia no es solo la salvación, sino que es mucho más amplia y abundante, como dice la palabra, gracia abundante. Es por eso que en este tiempo vamos más profundo en el conocimiento de esta realidad, porque mediante la gracia el Padre se relaciona con nosotros en Cristo.

El apóstol Pablo, que fue un gran colaborador del Reino, reconoce el poder de la gracia operando en él. Entendemos, además, que no esperemos algo más, sino que en Cristo ya lo hemos recibido todo. Así mismo, se reconoce que Pablo en 1ª Corintios 15:10, ya ha tenido crecimiento de la gracia, por eso nos enseña y ministra de ella. Aunque el apóstol trabaja y se esfuerza, reconoce que no es por sus fuerzas, sino que es la gracia operando en él. Finalmente, el apóstol nos señala que crezcamos en ese conocimiento, pero ¿cómo crezco en el conocimiento?: Creciendo en la gracia, creciendo en el entendimiento de ella.

Es tiempo de que no solo hablemos palabras que hemos oído, sino que también se hagan vida en nosotros y que den un fruto, porque ese fruto que daremos no es nada menos que Cristo. El fruto de conocer, experimentar, y tener un entendimiento correcto de la gracia, no nos hará más altivos en el conocimiento, porque nunca creceremos en arrogancia para decir a otros cuánto hemos crecido, al contrario, el crecer en la gracia dará como fruto a Cristo en nosotros. Es importante reconocer que la gracia es el ámbito en el cual habitamos, porque focalizarnos y enfocarnos en lo eterno, conlleva sacar toda mirada de cosas pasajeras: Cristo lo es todo, es eterno, y su propósito hace todo en función de Él. En la caída, el hombre se apartó de este plan, y nuevamente citando al apóstol Pablo, quiero compartir con ustedes el poder de la gracia obrando en él, para enfocarnos y volver a su plan eterno. Leamos Timoteo 1:12:

12 Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha dado fuerzas para llevar a cabo su obra. Él me consideró digno de confianza y me designó para servirlo,

Detengámonos un momento. El apóstol reconoce en su testimonio, que antes estaba perdido y muerto por ser un pecador. Pero la gracia abundante de Dios transformó su vida y

provocó un enfoque en todo su ser. Por tanto, este es el principio que todo cristiano debiese vivir: una experiencia profunda con la gracia de Dios, gracia transformadora, donde ninguno de nosotros podría olvidar el día en que Cristo se le reveló; el día que nos trasladó de muerte a vida y el día en que Él hizo todo nuevo en nuestro interior. Cuando no existe esta experiencia antes descrita, hay arrogancia, soberbia, altivez, egocentrismo, y corremos por buscar nuestras metas o propósitos. Por el contrario, alguien que tiene un encuentro con la gracia dice, no soy yo, Cristo lo es todo en mí, y no temerá exponer sus debilidades y sus miserias, porque sabe que la gracia es más abundante que todo pecado, toda caída y toda debilidad. La gracia debe ser una experiencia en nosotros

La experiencia con la gracia no sólo nos permite pasar la cruz, también nos permite estar crucificados con Cristo, habilitándonos para vivir en la nueva criatura y en una nueva vida. Entonces, la gracia no viene a ser motivo de libertinaje, al contrario, me hace libre para vivir por Él y para Él. Es más, Dios no se relaciona con el hombre caído (primer Adán), el cual ya está desechado y destituido, más bien, Dios se relaciona con la nueva criatura en Cristo Jesús, y está llamada a expresar a Cristo en todo. No hay espacio en la nueva criatura para memoria del pasado, porque, repito, todo es hecho nuevo.

2. La gracia nos enfoca en lo eterno

La gracia nos permite vivir plenamente, pero la religiosidad ha provocado gente rígida, llena de juicio y de justicia propia. No obstante, la gracia provoca hombres con el corazón, con los ojos, los labios y los oídos de Cristo. Así mismo, la gracia perdona, pero también posiciona. Estamos acostumbrados a disfrutar y testificar de la gracia, pero esta gracia tiene propósito, y es traernos al plan eterno de Dios. En definitiva, la gracia provocará en nosotros un enfoque correcto en nuestra mirada y en nuestro andar.

En 1ª corintios 15:10, el apóstol recalca que, en la gracia, Cristo es el consumado es: Cristo lo fortaleció, cubrió el pecado, lo apartó, y lo llamó. Pablo no promocionaba su posición, porque no necesitaba poner su nombre en alto o autodenominarse, sino que el apostolado que había recibido era de Cristo, quien lo encomendó y respaldó. Por eso, no podemos menospreciar la gracia, al contrario, debemos tener un completo conocimiento de ella. Está bien lo que Dios hizo con Moisés, Elías o David, pero hoy día yo no quiero ser como Elías o Moisés, tampoco quiero la fuerza de Sansón, o la sabiduría de Salomón, porque Cristo es todo eso en nosotros. Si hay algo que debemos tener como meta, es Cristo. Esta verdad reformará tus oraciones, y ya no estarás orando para tener las fuerzas del búfalo, sino que orarás para ser fortalecido en el hombre/mujer interior por la vida de Cristo.

No podemos menospreciar la gracia, ni seguir avanzando en la construcción con niveles de ignorancia, debemos vivir la plenitud que Él nos dio: una vida en abundancia y sin culpas. No podemos seguir arraigados a un pasado que el Señor ya ha perdonado y olvidado. La iglesia no

fue llamada para estar mirando hacia el pasado, la iglesia fue llamada para mirar fijamente a Cristo. Sigamos caminando porque nosotros vamos de gloria en gloria, y no vamos hacia atrás.

Mantenernos arraigados en el pasado nos tendrá viviendo en torno a nosotros, llevándonos a un sin fin de retiros de “sanidad interior” para que nos limpien y ayuden. Pero todo eso se soluciona en la cruz, no en tus fuerzas, sino que en la vida de Cristo. Comprobado está que no somos muy buenos para perdonar, pero en Cristo su naturaleza es amar, su esencia es amar y para quien ama, perdonar no es un esfuerzo. Jesús dijo en la cruz, Padre, perdónalos. No saben lo que hacen, y ¿usted ve un esfuerzo ahí? No, porque su esencia es amor producida por la gracia.

Releamos Hechos 20:24:

24 pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.

El apóstol Pablo dio su vida, y en su carne experimentó los sufrimientos de Cristo. Tampoco buscaba algo personal o buscaba beneficios, tan solo se daba por completo porque había sido rescatado para eso. Hoy convoco a los Hijos maduros a tener un correcto entendimiento de los asuntos del Reino, porque aquel que se involucra en estos asuntos, entiende que son trascendentales y adquiere competencia, la cual no está en nosotros –como hombres–, ni en las capacidades que podemos ostentar, más bien, nuestra competencia está en habitar en Cristo Jesús, porque como dice la palabra (2 Corintios 3-6), por su gracia él nos hizo ministros competentes, llamados a colaborar en su obra y propósito.

El apóstol Pablo tenía claro que su propósito era anunciar, dar a conocer y expresar a Cristo a otros. Entonces, la gracia tiene consigo un propósito, el cual es unirnos y sumarnos a colaborar al propósito eterno de nuestro padre. Él quiere darse a conocer, y manifestar al hijo. Por eso, enfocados desde lo eterno es ver desde Cristo, es estar viendo todo desde Cristo. La vida de Pablo no consistía en vivir para sí mismo, sino que consistía en hacer la voluntad del Padre (Juan 6: 38). Si el Hijo de Dios descendió para hacer la voluntad del Padre, entonces no hay otra motivación para nosotros que llevar adelante el propósito eterno de nuestro Padre. Siempre recuerdo el lugar y la esquina de dónde Dios me tomó; recuerdo la gracia operando en mí para hacer todo nuevo, y aún estamos en este proceso de transformación, aún hay áreas que conquistar, pero la gracia del Señor lo hace, nos levanta y nos fortalece en la debilidad.

Sigamos con el apóstol Pablo, leyendo Filipenses 3:12: *12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.*

Como se explicó en capítulos anteriores, la gracia reincorporó a Pablo en el propósito eterno, y aunque hubiese huido, la gracia –Cristo mismo– lo alcanzó en camino a Damasco. Y yo declaro esta palabra, aunque anduvieras extraviado, aunque te hubieras perdido, aunque tus fuerzas hayan decaído, aunque hayas pensado abortar misión, aunque hayas comenzado a mirar hacia atrás, aunque te hayas desenfocado de lo eterno, hoy, en el nombre del Señor y por su

gracia, te llamamos a reincorporarte. Levántate donde estés, sacúdete, levanta tu mirada y recuerda quién eres en Cristo: nueva criatura con propósito eterno, llamado a expresar a Cristo en medio de esta generación y contingencia. Vamos, levántate, hemos recibido gracia para que la naturaleza en nosotros comience a manifestarse hasta que la Tierra sea llena del conocimiento de su gloria, por causa de quien habita en nosotros.

El apóstol Pablo entrega todo para anunciar a los gentiles el evangelio de la gracia. Pablo fue consumido por el propósito, no permitiéndose distracción alguna. La distracción puede generar retraso en esta encomienda, y por eso Pablo dirige su mirada firme en lo eterno, en la meta, que es Cristo, su mayor tesoro. Es más, el apóstol no se detenía en oraciones egocéntricas, enfocadas en lo que él necesitaba, y por eso nunca vemos en sus cartas, mensajes inspirados en su conveniencia. Al contrario, Pablo era muy claro en la exposición, el propósito de la palabra, la gracia y la revelación de Cristo.

Hoy no me preocupa si debo partir, lo que me preocupa es no haber cumplido mi encomienda. Quiero repetir que nuestros días están en Cristo, y tú y yo hemos recibido gracia y propósito para vivir en esta generación. Usa la tecnología para expresar la gracia y para que otros conozcan al Padre. Deja de expresar temores por las redes, y anuncia la palabra, anuncia el evangelio. Haz que tu palabra vivifique todos los lugares. No ocupes tus redes sociales para criticar, ni las uses como una trinchera, más bien úsalas para anunciar el evangelio de la gracia. Tal como dice la escritura, tenemos el ministerio de la reconciliación.

Hemos sido incorporados al propósito eterno, pero nos habían enseñado que debíamos buscar nuestro propósito. Lamentablemente, todavía encontramos gente peleando por su ministerio. No obstante, es Dios quien llama, justifica y encomienda. Cuando tú anhelas algo desde el yo, lo más probable es que te equivoques. Pero cuando tu asignación y llamamiento es confirmado desde Cristo, pondrás todas tus fuerzas, energías, y recursos en eso, porque sabes que es llamamiento de Dios. En su gracia no lucharás con brazo de hombre, no te autodenominarás y no pelearás por posiciones, más bien, Él os exaltará cuando fuere tiempo.

Enfoquémonos en lo eterno: la verdadera iglesia no está limitada. La verdadera iglesia no ha estado cerrada, al contrario, la verdadera iglesia está encendiendo sus altares en los hogares.

Oración:

“Padre, en el nombre de Jesús, ruego por aquellos que en esta hora han leído este mensaje, y se han sumado a esta impartición. Rogamos que tu gracia siga ministrando su vida, siga ministrando sus corazones, siga abriendo sus ojos, siga rompiendo toda estructura, se siga abriendo el entendimiento y sean llamados cada día a mayor luz. Cada día tu espíritu los llame a ir más profundo y cada día tu espíritu les revele, un mayor entendimiento de Cristo, todo lo que les habita y todo lo que se nos ha sido concedido, de manera que no nos veamos como incompletos, sino que ahora por la gracia y por el Hijo en nosotros, nos veamos completos, plenos y capacitados. Nos reconciamos con lo que dijiste de nosotros, nos vemos en el Hijo, y producto de estar en el Hijo, nos involucramos en los negocios de nuestro Padre. Comenzamos a colaborar en el propósito eterno: darte a conocer. Declaro que serán días donde caerán muchos velos. Estructuras religiosas caerán, estructuras de egocentrismo caerán, y todo mensaje errado, todo mensaje que no nació en tu corazón, será roto, será derribado. Toda altivez que se levantaba

contra el propósito de Cristo, comienza a derrumbarse por causa de la gracia y la unción. Ministra los hogares, enciende los hogares, Espíritu Santo, te rogamos que comiencen a sentir el fuerte llamado a colaborar. Aquellos que se veían menos, aquellos que se veían desde atrás, aquellos que se veían torpes en palabra, comiencen a verse en Cristo, comiencen a ver la competencia, la capacidad, la pericia, lo perfecto que somos en el Hijo. Ya no hay excusas. Padre, te rogamos que por tu espíritu en esta hora, comiencen a caer todos aquellos recuerdos del pasado, experiencias traumáticas, ligaduras al pecado, que traían sobre tus hijos culpa, que traían sobre tus hijos debilidad, menosprecio, que por tu gracia, hoy, esos velos sean removidos. Te necesitamos, te necesitamos, nuestra vida depende de ti. No son más importantes nuestros nombres, no son más importantes los llamados, no es más importante lo que nosotros decimos. Tú lo eres todo en nosotros, amén.

Dad de gracia

1. Mefiboset y la gracia de Dios

Para comenzar con este apartado, leamos Mateo 10:7-8:

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Mateo nos declara que Jesús envió a sus discípulos para que cumpliesen una misión determinada. Antes de continuar, quiero conectar rápidamente este apartado con un mensaje anterior, específicamente, "Gracia con propósito".

Recordemos que la gracia tiene un propósito, el cual no es nuestro, es decir, no fuimos rescatados para correr en pos de lo que queremos o imaginamos. La verdad es que fuimos incorporados en el propósito del Padre eterno, debido a que la gracia trae consigo un propósito al cual debemos alinearlos. Así mismo, ya he señalado que debemos tener un correcto entendimiento de la gracia, porque de esa forma seremos más efectivos y exactos, es decir, con una dirección clara no perderemos tiempo.

Ante todo, debemos sentarnos y poner atención a las indicaciones en la palabra (escrita) de Dios, ya que esto espera el Padre de nosotros: ser entendidos en sus asuntos. El Padre nos recomienda ser entendidos en sus asuntos, conocer su voluntad y eso lo que él Padre nos está permitiendo. Hemos hablado de la gracia operando de manera sobrenatural, rescatándonos poderosamente para sentarnos en lugares celestiales con Cristo Jesús. Por favor, ponga mucha atención en esta obra de amor y gracia de Dios, la cual nos rescata de la misma muerte para sentarnos juntamente con Cristo. Para continuar, leamos 2 Samuel 9:1-13

Cierto día, David preguntó: «¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún siga con vida, alguien a quien pueda mostrarle bondad por amor a Jonatán?».

Entonces mandó llamar a Siba, un hombre que había sido uno de los siervos de Saúl.

—¿Eres tú Siba? —le preguntó el rey. —Sí, señor, lo soy —contestó Siba.

Enseguida el rey le preguntó: —¿Hay alguien de la familia de Saúl que todavía viva?

De ser así, quisiera mostrarle la bondad de Dios. Siba le contestó: —Sí, uno de los hijos de Jonatán sigue con vida. Está lisiado de ambos pies.

—¿Dónde está? —preguntó el rey. —En Lodebar —le contestó Siba—, en la casa de Maquir, hijo de Amiel.

Entonces David mandó a buscarlo y lo sacó de la casa de Maquir.

Su nombre era Mefiboset; era hijo de Jonatán y nieto de Saúl. Cuando se presentó ante David, se postró hasta el suelo con profundo respeto. David dijo: —¡Saludos, Mefiboset! Mefiboset respondió: —Yo soy su siervo.

—¡No tengas miedo! —le dijo David—, mi intención es mostrarte mi bondad por lo que le prometí a tu padre Jonatán. Te daré todas las propiedades que pertenecían a tu abuelo Saúl, y comerás aquí conmigo, a la mesa del rey.

Mefiboset se inclinó respetuosamente y exclamó: —¿Quién es su siervo para que le muestre tal bondad a un perro muerto como yo?

Entonces el rey llamó a Siba, el siervo de Saúl, y dijo: —Le he dado al nieto de tu amo todo lo que pertenecía a Saúl y a su familia.

Tú, tus hijos y tus siervos cultivarán la tierra para él, para que produzca alimento para la casa de tu amo. Pero Mefiboset, el nieto de tu amo, comerá aquí, a mi mesa. (Siba tenía quince hijos y veinte siervos).*

Siba respondió: —Sí, mi señor el rey, yo soy su siervo y haré todo lo que me ha ordenado. A partir de ese momento, Mefiboset comió a la mesa de David, como si fuera uno de los hijos del rey.*

Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Mica. A partir de entonces, todos los miembros de la casa de Siba fueron siervos de Mefiboset.

Y Mefiboset, quien estaba lisiado de ambos pies, vivía en Jerusalén y comía a la mesa del rey.

Mefiboset era hijo de Jonathan, y nieto de Saúl. El tiempo en que mataron a Saúl, debían también exterminar a toda su descendencia para que el trono no fuera reclamado. No obstante, la criada, al ver que el padre y el abuelo de Mefiboset estaban muertos, corrió con éste en brazos para esconderlo y salvarle la vida. Pero mientras escapaban, el niño cae de las manos de la criada, y esa caída deja al niño lisiado de los pies. Por muchos años, ese hombre se escondió y fue apartado de todos los beneficios que un nieto del rey podía reclamar. Cuando David —cuyo corazón era semejante al de Dios; tipo y sombra de Cristo— llega al trono, expresa el deseo de hacer el bien con alguien de la casa de Saúl. Al expresar estas palabras, un criado se acuerda de Mefiboset, pero recuerda su condición de lisiado, y por lo tanto, su falta de valor. David hace llamar a este hombre que, además de ser lisiado de los pies, también era un mendigo que no tenía nada para presentar u ofrecer al rey David.

Ahora bien, imagínese lo que es vivir escondido. Es probable que Mefiboset no tuviera ropa adecuada para presentarse ante David, no obstante, aquí opera la gracia: cuando David llama a Mefiboset, éste cree que su vida llegaría a su fin, pero el corazón de David era hacerle bien. Vuelvo a repetir: el nieto de Saúl, según la tradición (la ley), debía morir, mas el rey, según su corazón, solo quería hacerle bien (la gracia). Luego, Mefiboset, hombre temeroso, se postra delante del rey para recibir su favor, y éste le devuelve las tierras, lo prepara, lo sienta a la mesa junto a sus hijos, y lo invita a vivir junto a ellos en palacio. Esta acción de David es tipo y sombra de la gracia; la gracia de Dios es que tomas a alguien que está muerto en delitos y pecados, para soltar una palabra sobre él y hacer misericordia con él.

Amados, lo que la gracia ha hecho con nosotros es tan tremendo, como lo sucedido en la vida de Mefiboset. Si prestamos atención, la palabra se detiene en detalles muy importantes: Mefiboset se sentó a la mesa del rey como un hijo más, y el mantel cubría toda imperfección y lo que el pasado había hecho con él. A esto yo le llamo ASOMBROSA GRACIA. Entonces, la Gracia nos cubre y hace todo nuevo. Puede ser que tú hayas caído o que nadie haya dado un peso por ti, pero la gracia (Cristo) operó dando su vida, descendiendo y rescatándonos para sacarnos del lugar de muerte. Lo que Dios hace con nosotros es rescatarnos de la misma muerte y aunque la historia terminara allí, todos nosotros quedaríamos muy felices, no obstante, la historia sigue avanzando. Al ser incorporados en el propósito eterno de Dios, hoy muchos necesitan conocer de esta gracia abundante que nos transformó. La gracia es tan importante que debemos colaborar en darla a conocer al mundo.

2. Jesús: lleno de gracia y verdad

Volvamos a Mateo 10:7-8 . En ese pasaje central, Jesús no envía a los apóstoles a anunciar una denominación o religión más, sino que los envía a anunciar el Reino, y para ello, Jesús les da las indicaciones de dónde entrar y dónde no, dónde comer y dónde no. Específicamente, Jesús les dice que no se preocupen por los recursos y por las persecuciones que enfrentarían, porque Él les proveería. Leyendo el texto completo, me asombro de Mateo 10, ya que los apóstoles están bien advertidos sobre lo que enfrentarían: azotes y persecuciones. Pero para esta gran encomienda, era necesaria la gracia, la cual era importante y trascendental para enfrentar diversas situaciones e ir por muchos lugares. La gracia, entonces, es un equipamiento del Cielo en Cristo Jesús, a través de su espíritu.

Amados, ¿cómo estos hombres pudieron soportar los azotes?, ¿cómo pudieron soportar la persecución? Lo hicieron solo Por SU GRACIA y por el poder que operaba en ellos cuando eran débiles. Su gracia se hacía fuerte, porque cuando había temor, su gracia les fortalecía para enfrentar y anunciar el evangelio. Cuando los apóstoles se sentían torpes, la gracia del Señor los capacitaba para hablar verdades eternas, tanto así, que un torpe Pedro –que no tenía mucha preparación, no estuvo en grandes seminarios, ni a los pies de grandes maestros– con la Gracia del Señor, afectó con su discurso a más 8000 hombres. De esta manera, para una obra tan grande, la iglesia requiere la Gracia: no es nuestra capacidad ni en nuestra elocuencia, sino que es solo en la Gracia.

El sistema de gobierno actual se metió y se introdujo tanto en las congregaciones, que comenzamos a confiar en lo que nuestros ojos ven. Quiero decirles que la iglesia del Señor cree y permanece, y aunque no vea, crece en medio de pandemias, persecuciones, tuberculosis, peste negra o coronavirus. La iglesia del Señor crece y es victoriosa porque su gracia le permite seguir avanzando y estamos esperando la ocasión para la manifestación de Él.

Todos los discípulos murieron, pero su gracia les fortaleció. Por eso, el Señor en Mateo 10 les dice que la obra es tan grande, que necesitan de su gracia. Ante esto, el Señor les dice, mi Gracia les es suficiente (2 Corintios 12:9). Pablo entendió “*bástate mi Gracia*”, y yo declaro a ti que su Gracia es suficiente, y así como recibimos testimonios, oramos para que los velos se sigan

corriendo, y que sea quitado todo lo que no nos permite conocer su Gracia en profundidad. Si amados, SU GRACIA nos es suficiente, y es ella la que nos libra y perdona de la muerte, nos traslada, nos posiciona y hace todo nuevo. Pablo, un hombre que conoce la escritura, termina diciendo que nada de eso le sirve, sino que solo conocer profundamente a Cristo. Respecto a lo anterior, yo quiero preguntar: ¿cuál es el entendimiento que tenemos de lo que hemos recibido?, ¿tenemos un correcto entendimiento de su gracia y lo que hemos recibido? y ¿cuántos entienden que la gracia de Dios es todo para nosotros? La Gracia es la vida del Hijo, y si es la vida, entonces es la plenitud del Hijo. Toda provisión del Padre está en su Hijo, y en Él fueron cumplidas todas las promesas y fueron resueltos todos los asuntos espirituales. Cuando el Padre nos da a Cristo, nos da todo.

Oro en esta hora: Padre, en el nombre de Jesús, oró para que esta palabra siga rompiendo y penetrando la vida de aquellos que su entendimiento haya estado entenebrecido. Que tu Gracia, que Cristo, transforme todo en su interior, y sean activados a esta verdad: si lo tengo a Él, lo tengo todo. Su gracia me es suficiente, su gracia sigue ministrando vidas, perdonando pecados, fluyendo como ríos en nuestra generación y en todo lugar donde hombre hablen de Cristo Jesús. Por eso, no esperamos nada más, porque ya estamos SUMERGIDOS EN SU GRACIA.

Cuando Juan habla de Jesús, lo describe lleno de Gracia y verdad, es decir, ver la gloria de Dios era ver la gracia y la verdad en un hombre (Jesús). La gracia y la verdad no era una aureola o vestido de hábito, es decir, no era la forma en que se vestía, sino lo que portaba. Jesús era sencillo y su cercanía era notoria, porque niños, pecadores y prostitutas tuvieron contacto con Él. La gracia no es algo que te hace superior a otro, sino que la gracia pone en ti compasión, la cual transforma un corazón de piedra en corazón de carne, alineado a la voluntad del Padre en Cristo. Jesús: el manso y humilde, daba de lo que estaba lleno, es decir, salía de su boca gracia y verdad. Jesús impartió a sus discípulos de lo que portaba, y cuando les hablaba, enseñaba y amaba, no fingía. Cuando Jesús perdonaba, no era con esfuerzo, porque Él está lleno de gracia. Aún en la cruz, el Hijo de Dios elevó una oración de amor, y precisamente, esto es ser lleno de gracia: alguien que ama con el corazón del Padre latiendo en su interior.

Jesús daba lo que tenía, por eso, nadie puede dar lo que no tiene. A veces, hacemos esfuerzos para dar, pero esto es solo el esfuerzo del alma por agregar algo a la gracia. Jesús no hacía esfuerzo para tener misericordia, amar o estar con alguien con mal olor, más bien, estaba lleno de gracia y su conducta estaba llena de verdad. Por eso, los invito a buscar un encuentro con la gracia, la cual nos debe llenar y gobernar por completo.

3. No podemos dar de lo que no tenemos

Leamos Hechos 3:6

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

La palabra anterior manifiesta lo que leíamos al comienzo (Mateo 10:7-8): el Reino de Dios es sanar enfermos, liberar endemoniados, pero agrega, de gracia recibisteis, dad de gracia. En este anuncio, Jesús les está diciendo: vayan, anuncien el Reino, anuncien su realidad y que ésta sea verdad en medio de ustedes. De esta manera, podemos ver el poder del Reino y su legalidad operando en los apóstoles. ¿Cuál legalidad? La legalidad con la que Cristo ya venció en la cruz a la muerte y el pecado. Esto es legalidad, y esto debe anunciarse: en Cristo ya todo fue conquistado y consumado, es decir, Él nos es suficiente.

En Hechos 3:6, Pedro y Juan miran fijamente al hombre que esperaba recibir algo de ellos, porque siempre buscarán lo que se puede ver o lo que se puede tocar, pero los apóstoles dicen, "lo que tengo, lo que me habita, lo que de gracia recibí, te doy, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, levántate y anda". Pedro y Juan no dicen en mi nombre, sino en el nombre de quien está el poder, con esto, no podemos permitirnos tomar el nombre del Señor en vano. Pedro experimentó compasión por ese hombre en Hechos 3:6 (el mismo Pedro que cortó orejas y se alteraba rápidamente), pero después, por medio de la gracia, el apóstol experimenta la compasión por un necesitado y declara: levántate de ese estado, levántate de la miseria, de la pobreza, porque te damos lo que portamos, lo que hemos recibido.

La gracia se manifestó en los apóstoles; hombres comunes y corrientes, pero llenos de gracia, con poder del espíritu y con una vida centrado en Cristo Jesús. Pedro y Juan también estaban llenos gracia y verdad, porque Cristo estaba en ellos, y el Espíritu Santo estaba en ellos, de lo contrario, una obra tan grande no podría realizarse en sus propias fuerzas. Los apóstoles no tenían Institutos cristianos, teología, conciertos cristianos, años de evangelio o una gran denominación, entonces, ¿qué es lo que tenían? Ellos tenían la gracia, pero no sólo hablaban de ella, sino que tenían experiencia con ella. Esta experiencia no es intelectual, ni se reduce a definiciones, sino que es la vida de Cristo manifestándose en nosotros. En definitiva, es Él ministrando a otros (su gracia), a pesar de toda limitación humana en nosotros.

Los apóstoles tenían a Cristo, y por ende, a la Gracia manifestándose en ellos y a través de ellos. Habitaban en un ámbito llamado gracia donde la realidad del Cielo es verdad, por ejemplo, ellos no oraban para que viniera paz, ellos habitaban en la paz, es decir, estaban en Cristo. Por eso, los apóstoles pueden declarar "*todo lo puedo en Cristo que me fortalece*", ya que estaban en Cristo, y no recitan un texto de las escrituras, sino que declaraban su realidad, donde todo lo que Cristo conquistó en la cruz es verdad para ellos. Los apóstoles podían morir por esta causa, ya que la gracia era una realidad que habían visto.

Ante lo anterior, te invito a ver lo que Dios ya conquistó, para que no perdamos tiempo pidiendo cosas que ya acontecieron en Cristo. Esto nos enfocará en el envío del Señor a su iglesia. Los discípulos tenían conocimiento de lo que habían recibido, pero si usted no conoce la gracia, entonces está en ignorancia espiritual. La gracia es revelada por Dios mismo, y por eso, el conocimiento de la gracia es imprescindible e indispensable. No podemos llamarnos cristianos, menos discípulos de Cristo, sin una experiencia con la gracia, porque ésta es indispensable para entrar en el Reino. Insisto, no hay vida de Cristo sin una experiencia con la gracia de Dios.

Ahora bien, una vez que se recibe la gracia, se debe vivir en plenitud de ella, porque esta no es escasa, es abundante. La Gracia ha hecho de nosotros una nueva criatura, para que todo lo que el Padre dijo se cumpla en nosotros en Cristo Jesús. La Gracia no es para esconderla, ni para

encerrarnos en nuestros locales a disfrutar de ella, sino que se manifiesta o expresa. Respecto a esto último, en la parábola de los talentos se nos habla de lo importante que es ser un buen administrador de lo recibido por el Señor, así mismo, debemos considerar la Gracia en nosotros: la Gracia es para trabajar en el Reino, ya que por Gracia recibimos, y por Gracia comenzamos a dar. Fuimos activados por su gracia, y la unción que está en nosotros provocará que otros sean impactados por esta verdad.

Por eso te digo hoy, trabajemos, esforcémonos, porque hay muchos esperando recibir lo que por gracia hemos recibido; muchos abandonados, paralíticos, deprimidos, creyentes estancados en ritos y formas, pero que no disfrutaban de la vida de Cristo. Lamentablemente, hay mucho estancamiento que no permite arribar a esta realidad de la gracia, la vida en abundancia. Vamos, levántate y disfruta de la gracia que es Cristo mismo. Ahora te pregunto, ¿qué es lo que recibiste?, ¿qué es lo que tienes? Aunque sigas siendo el más pequeño de la empresa, aunque ganes el sueldo mínimo, aunque no seas conocido por tus títulos, has recibido algo mayor: la gracia hace de ti y de mí alguien especial. Eres alguien lleno de gracia, y eso es lo que tu jefe necesita. Eso lo que este mundo necesita. El mundo está gimiendo, y las personas necesitan a alguien lleno de la Gloria de Dios, de la unción del Señor, para que den lo que tienen y para anunciar el Reino. Anuncia de lo que recibiste. Anda y comparte la vida de Cristo. El Señor nos está enviando a dar lo que tenemos, esto es, de su gracia abundante, la cual es Cristo mismo. Recibimos su gracia y tenemos a Cristo, ¿qué más necesitamos?

Dios ha trazado este tiempo con un objetivo, esto es, que veamos con sus ojos. Hay muchos que están esperando por lo que tú tienes, y eso es la Gracia que ha de manifestarse en medio de esta generación. Leamos 1ª Pedro 4:10:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Si hemos recibido de la Gracia y tenemos a Cristo Jesús, debemos ministrarlo como buenos administradores. Según él don recibido, ministremos a otros, ya que cada uno de los que están en Cristo deben ministrar a otros con la gracia que han sido equipados. En definitiva, la gracia es Cristo mismo dándose a nosotros, lo cual define el nuevo pacto de Dios con el hombre: Cristo en nosotros, esperanza de Gloria.

¿Qué es lo que recibiste? Gracia. ¿Qué es lo que tienes? A Cristo. No hay excusas, su Gracia usará tu debilidad para darse a conocer, Su Gracia hará que anuncien el evangelio. Su Gracia en ti ha de manifestarse.

Multiforme gracia de Dios

Guillermo Quiñones

Para comenzar, leamos 1 Pedro 4:10:

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Lo interesante de este versículo, es que Pedro usa la palabra multiforme, y en su idioma original, quiere decir que tiene muchos lados, como un diamante que se puede apreciar de muchas maneras. Pedro quería decir que la gracia de Dios tiene muchas formas y lados: se expande y es suficiente abundantemente.

Creo que es imposible para que un ser humano, un maestro o un teólogo bien educado, explicar realmente la totalidad de la multiforme gracia de Dios. Lo que sí sabemos es que nada nos salva, sino que es por gracia que Dios se manifiesta a nuestras vidas para salvación, y es una de las primeras formas que la gracia se ha revelado. Así mismo, la gracia de Dios nos fortalece, guía y enseña:

Cuando leemos Tito 2:11: *porque la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a los hombres*, entendemos que Dios se ha manifestado con su gracia a los hombres, por medio de Cristo, pero en los siguientes versículos nos señala también los resultados de esa gracia en nuestras vidas. Leamos Tito 2:12:

enseñándonos a vivir de manera prudente, justa y piadosa en la edad presente, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas

Según lo anterior, la gracia de Dios no enseña a vivir de una manera prudente, justa y piadosa renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, dejando atrás el comportamiento que teníamos. Ahora bien, la gracia o la vida de Cristo, nos enseña a vivir una vida diferente, pero los versículos 13 y 14, agregan:

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Según lo anterior, la gracia no solo nos enseña a vivir una manera diferente y alejada de las pasiones mundanas, sino que nos ayuda a tener el deseo de esperar la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, haciendo buenas obras. Hermanos, creo con todo mi corazón que Dios está

preparando a la iglesia para que se manifieste más allá de las cuatro paredes de un local, porque Dios nos equipa para buenas obras, manifestando su gracia a través de nosotros.

Es importante considerar que rendiremos cuentas de lo que Dios está impartiendo en nuestras vidas por medio de las autoridades espirituales. Cuando recibimos una palabra del Señor, nos gozamos, y esperamos hablarlo con todo el mundo, pero cuando llega el momento de compartir, no encontramos las palabras correctas para expresar lo que el Padre nos ha revelado. Creo realmente con todo mi corazón que Pablo entendía esto, y por eso en Efesios él dice: *oro para que mi Señor les abra el entendimiento, les dé un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Cristo*, porque él sabía que la iglesia de Efesios, o los nuevos cristianos en esa época, habían sido predestinados con toda clase de bendición espiritual en las áreas espirituales en Cristo Jesús, y habían sido escogidos, amados y perdonados. Pablo sabía que sólo Dios podría darles el conocimiento de Cristo.

Cualquiera sea el don espiritual que el Señor te haya permitido recibir, siempre Dios lo usará para manifestarse, primeramente, en la salvación de los perdidos; esa es la prioridad número uno en el corazón del Padre: ser embajadores para Cristo, y ser aquellos que ruegan, gritan, predicán y enseñan a otros las buenas nuevas. Jesús no sanaba personas solo por eso, porque cuando Jesús estaba entre nosotros, él se revelaba de ciertas maneras o hacia ciertos milagros para dar a conocer el corazón del Padre celestial. Entonces, no importando el don que se revele a tu vida, la multiforme gracia de Dios siempre será para dar a conocer al Padre.

Cuando Pablo escribe sus cartas, siempre saluda y dice *paz y gracia de nuestro Señor Jesucristo*. Esto es lo primero que él ofrece, y no sé cuántos de ustedes escriben cartas, pero yo escribí muchas cartas y escribo muchas cartas a las personas que ministro en la prisión. Así mismo, me llama la atención cartas como 1ª Pedro 5:10, leamos:

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

Según lo anterior, es Dios quien nos llama, restaura, afirma y fortalece, entonces es Él quien provee y abre puertas, por lo tanto, olvidémonos de las plataformas, la nueva posición en el trabajo, y de lo que nos falta, más bien, mantengamos en mente que siempre damos a conocer al Padre. Todo lo que hacemos debe ser para que alguien más vea a Cristo en mí y sea reconciliado con Dios.

Cuando invitamos a alguien a la congregación, lo estamos invitando a Cristo, y el primer sermón o lo primero que van a escuchar es una epístola viva en cada uno de nosotros, en otras palabras, es Cristo en nosotros quien se revelará a las personas. Todo lo que portamos de Cristo y toda la gracia que se nos ha revelado, es lo que impartiremos. La gente debe ser atraída por nuestro carácter, por lo que hablamos, lo que decimos, es decir, por lo que portamos: la multiforme gracia de Dios se está manifestando hacia el mundo a través de nosotros, para gloria del Padre y para reconciliación de aquellos que están perdidos en oscuridad.

Volvamos a Pedro. El apóstol decía que *"la gracia de Dios se multiplique en sus vidas"*. Respecto a lo último, Juan 21:12-14, señala:

12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: Tú, ¿quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Cuando el Espíritu obra en el corazón o la mente, el hombre se quebranta más allá de las emociones, porque el poder de Dios, la gracia de Dios manifestada en la palabra, da un vuelco a la vida del hombre o la mujer, y esto me sucede cuando leo Juan 21:12-14. En este pasaje, nuestro Rey y Salvador simplemente está sirviendo a sus discípulos, invitándolos a comer algo tan sencillo, que usted y yo podemos hacer con alguien más; podemos invitar a comer a alguien que está perdido, permitiendo que la gracia de Dios se manifieste a través de nosotros, para que Cristo le sea revelado.

Leamos Juan 21: 15-19:

15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

Dios nos ministra y nos habla a través de la vida de Pedro y sus epístolas, pero también recibimos la gracia manifestada en la vida del apóstol cuando Dios lo restaura y lo convierte en una viga o gran soporte de la iglesia de Cristo. La gracia del Padre perdonó, restauró, limpió, y estableció a Pedro, enviándolo a predicar el evangelio. Vemos más adelante que Pedro comete errores, pero la gracia de Dios sigue manifestándose en la vida del apóstol, enseñándole aún más. Por eso Pedro nos anima a que nosotros crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo en Pedro 5:10 (*Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca*),

Es imposible describir todas las formas de la gracia de Dios con detalles, pero creo que la frase "gracia sobre gracia" puede ser revelada únicamente por el espíritu del Señor. Solo su Espíritu Santo nos puede revelar quién es Cristo y lo que él sigue haciendo en nuestras vidas. Recordemos que la gracia de Dios puede estar trabajando de diferentes maneras en cada una de nuestras vidas; lo que mi hermano tal vez esté pasando allá, puede que yo no lo esté viviendo, pero igualmente eso nos ayuda a que la multiforme gracia de Dios trabaje para gloria del Padre.

Vivos por el propósito

“Vivos por el propósito” es una predicación impartida en la Escuela Ministros Competentes (2020), y es adjuntado como último capítulo de este material.

1. “Vivos por el propósito”

Leamos Hechos 20:24

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

El apóstol comienza declarando que ya no vivía para sí, por lo que se evidencia que Pablo tuvo la experiencia transformadora con la gracia, reenfocando todo su ser. La vida de Pablo, en definitiva, era hacer la voluntad del Padre. Leamos Hechos 20:24, versión NTV:

24 pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.

El apóstol recibió la gracia, pero también recibió la encomienda que conlleva su gracia. Por eso, la gracia no es para encerrarse en la casa, ni para que nos vaya bien, sino que le da sentido a nuestras vidas: ya no vivimos para nosotros, ni para que el Señor haga nuestros sueños realidad. Cuando usted lee el contexto de Hechos 24, Pablo enfrentaría situaciones difíciles: perseguido, encarcelado, apedreado, etc. No obstante, Pablo estaba preparado para enfrentar todo: no le preocupaba morir, porque tenía la satisfacción de haber anunciado la buena noticia del amor de Dios como me lo ordenó Jesús.

Por mucho tiempo se nos enseñó que debíamos descubrir nuestro propósito o nuestro ministerio, pero todo es por gracia. Este mal entendido retrasó a muchos, frustró a otros, o simplemente impidió llegar al lugar señalado por Dios, pero el evangelio de la gracia nunca ha sido para que nosotros seamos exitosos: si sufrimos persecución, muerte, o encarcelamiento por el Reino de Dios, será por el evangelio de la gracia.

Ante lo anterior, debemos ir más profundo como hijos maduros, manifestando un correcto entendimiento de los asuntos del Reino. Por ejemplo, tengo un hijo de 23 años y uno de dos años. Al de 23 años pidieron trabajar desde casa (en contexto de pandemia), por lo que él ha seguido al pie de la letra la exigencia, pero el de dos años nos grita pidiendo que lo saquemos de casa. Así

mismo, yo no puedo posicionar a mi hijo de dos años en asuntos de gobierno, porque es un niño y dejará la responsabilidad si ve algo llamativo o entretenido.

Lamentablemente, en medio nuestro, hay muchos creyentes-niños tratando de involucrarse en los asuntos del Reino de Dios, pero el carácter no ha sido afirmado, ni han sido procesados por la cruz de Cristo. Esta situación provoca un retraso, dañando y siendo de tropiezo para el cuerpo de Cristo. Por el contrario, los asuntos de Reino son temas gubernamentales que requieren la competencia que solo se halla en Cristo: si yo estoy involucrado en los asuntos del Reino, debo ser un ministro competente, según lo que dice la escritura.

La competencia de un ministro no proviene de los títulos, sino que proviene de la gracia de Dios. En este sentido, Cristo nos hace competentes, nos saca de la inmadurez, y nos libra pecado, pero es necesaria una experiencia real con la gracia, porque solo así el mundo reconocerá a Cristo en nosotros. Alguien maduro no busca lo de él, sino que busca lo del Señor: “buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será añadido” (Mateo 6:23). El Padre nos llevará donde él quiere que andemos, y al ritmo que Él desea, porque su espíritu está en nosotros para llevarnos y dirigirnos.

2. Enfocados en lo eterno

Volvamos a Pablo. El apóstol tenía clara la realidad de la gracia, señalando que Dios lo apartó desde el vientre para cumplir su obra. Juan 6:38 nos declara lo siguiente: “Pues he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios, quien me envió, no para hacer mi propia voluntad”. Con lo anterior, Pablo está declarando lo mismo que Jesucristo, el cual es nuestro modelo de conducta: no vivo para hacer mi voluntad.

Un evangelio malentendido es pedir a Dios cosas que él nunca prometió, pero un evangelio bien entendido –el Evangelio de la gracia– me hace darle gracias por todo lo que conquistó en la cruz. Pablo expresaba que no le preocupaba morir, porque su satisfacción era haber anunciado la buena nueva del amor de Dios.

Filipenses 3:12 señala:

12 No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo.

La gracia nos levanta, capacita y reincorpora al propósito. Pablo entregó todo porque tenerlo a Él era mayor que el conocimiento. El apóstol entendió que fue rescatado, pero que también fue absorbido por la gracia. En Filipenses 4:13, se escribe de Jesús lo siguiente: “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isaías 53.3). Jesús descendió del Cielo para morir en una cruz, soltando sobre todos nosotros gracia y propósito. Él menospreció su vida, porque vio que el resultado era mayor en la eternidad. Así mismo, podemos ver personas

desahuciadas por la medicina ministrando en hospitales, porque entienden que el propósito es mayor. Pablo no se permitió distracción alguna, para no generar retraso en el cuerpo de Cristo, y más bien, puso su mirada firme en lo eterno y en la meta: conocer a Cristo y su realidad.

Como parte de esta generación tendremos que responder a la siguiente pregunta: ¿cómo has usado todos los medios que he puesto en tus manos para mi propósito? No podemos permitir que nada nos aparte de la meta, por eso Pablo nos motiva a concentrarnos como lo hace un atleta, el cual no escatima en privarse de ciertos placeres para ganar la carrera: no come grasa, ni come en abundancia. Con la concentración de un atleta en entrenamiento, debemos poner a un lado todo lo que es perjudicial y olvidarnos aun de las cosas buenas que podrían distraernos e impedir que seamos cristianos efectivos. La gracia de la cual hemos comido todo este tiempo, trae consigo un propósito, y si bien hay cosas que vienen por causa del propósito, hay otras que vienen por causa de la desobediencia, pero si es a causa del propósito de Dios, entonces sigue adelante porque el señor está obrando. Retomemos Hechos 20:24

No me preocupa si tengo que morir. Lo que sí quiero es tener la satisfacción de haber anunciado la buena noticia del amor de Dios, como me lo ordenó el Señor Jesús.

¿Cuántos podríamos decir “No me preocupa si tengo que morir”? Amados, Dios no nos ve según la cantidad de años vividos en la Tierra, sino que nos ve por propósito cumplido. Sabemos que “el Señor cumplirá su propósito en mí”, porque nuestros días están en Él. Tu y yo hemos recibido gracia y propósito para vivir en esta generación hasta que Él lo diga, pero mientras tanto, debemos permanecer enfocados en lo eterno porque el Reino es primero.

Respecto a lo anterior, Pablo dice que su meta era conocer a Cristo, ser como Él, y ser todo lo que Cristo pensaba en cuanto a él. Esta meta absorbió todas sus energías, y por eso todos sus días estuvieron enfocados en Cristo. Esto es un ejemplo valioso para nosotros, y no debiéramos permitir que nada aparte nuestros ojos de la meta: conocer a Cristo.

Finalmente, ¿qué nos retiene? Fuimos introducidos a la vida por obediencia de Cristo. Fuimos reincorporados al propósito eterno, y por eso la gracia se manifiesta para salvar en Cristo a los extraviados y volverlos al plan del Padre. Pablo fue incorporado al plan de Dios, y no a su llamado o ministerio personal, sino que fue incorporado por medio de Cristo y por su gracia, por eso el apóstol señala que la gracia en él lo es todo.

Hoy te convocamos a ajustar el lente, para que puedas enfocarte en lo Eterno, sabiendo que no hemos sido salvados para pasarla bien o esperar ir al Cielo, sino que estamos aquí para colaborar con el propósito eterno del Padre: darse a conocer en Cristo.

Sumergidos en su gracia | La vida interior



Publicado por
Iglesia Casa de Vida

Santiago Chile - Julio 2020